

GERMINAL

JEFE DE REDACCIÓN: JOAQUÍN DICENTA

Madrid..... { Trimestre..... 2 pts.
Año..... 7 —
Provincias.. { Trimestre..... 2,50 —
Año..... 9 —
Extranjero y Ultramar: Año, 15 pts.
Número suelto, 15 cts.—Atrasado, 50.
25 ejemplares, 2,50 pesetas.

HORAS DE OFICINA: DE 3 A 6.

Redacción: VILLANUEVA, 20, Madrid.

GERMINAL.

No es nuestro propósito sostener polémicas ni revolvernos airados contra las censuras, vengan de donde vinieren. Cuando las hallemos justificadas, seremos los primeros en tomarlas en cuenta; de otra suerte pesarán poco en nuestro ánimo, alentado por la simpatía general con que han sido acogidas, desde el primer momento, la idea y la obra de nuestro periódico.

Nos preguntan: ¿Adónde vamos? Orgullosa presunción fuera contestar con aplomo á la pregunta. Ni el barco es pirata, ni siquiera los que van en él van de pesca; no lleva bandera mercante ni siquiera nacional; sobre el palo mayor el cielo: inmensa bandera que ampara y cobija á la humanidad entera.

¿Que no hay en nosotros unidad de propósito? En apariencia es cierto; desde el socialismo marxista hasta el anarquismo artístico; desde el socialismo cristiano hasta el socialismo sentimental del poeta soñador, todo cuanto lleva en sí alientos de protesta contra una organización social basada en el egoísmo y en la injusticia, halla en nosotros libre tribuna y fraternal acogida.

¿Es esto poco? No pretendemos llegar... ¿Llegar? Nunca se llega, se va siempre.

Si examinamos con frialdad, una por una, las causas de la Revolución francesa y después los hombres que en ella influyeron, y por último los resultados de aquella terrible sacudida de los siglos, ¡qué insignificantes, qué mezquinos parecen uno por uno, en el libro escrito por el filósofo positivista Taine con la fría severidad del hombre de ciencia! Y no obstante, de la Revolución francesa vivimos y de ella nació nuestro siglo, y por ella pensamos, y por ella, creyentes en lo futuro, hallamos aliento para completar la obra comenzada.

La representación de una comedia, *El matrimonio de Figaro*, fué uno de los primeros pasos de la obra gigantesca. ¿Significaremos menos que una comedia á la que nadie en su tiempo concedía importancia?

Somos humildes, somos pequeños; por eso para los humildes y los pequeños sembramos... Y como dice Alfredo de Vigny en su poema: «*La bote-lla arrojada al mar*;» al mar arrojamos nuestra obra, al mar de la multitud; Dios la guiará al puerto.

SILUETAS.

LAUREANO CALDERÓN.

Esa vergonzosa es para España que los hombres que valen, sus hijos que la enaltecen y la dan gloria por sus talentos, laboriosidad y esfuerzo, tengan que ir al extranjero en busca de unos conocimientos que en España no pueden adquirir en manera alguna.

Y así se ve que hombres que figuran como lumbreras

en los anales de la ciencia y que nacieron en España, tuvieron que nutrir su pensamiento, adquirir su sabiduría fuera de la nación á la cual debieron la existencia. Ejemplo de lo cual son, entre otros muchos, el mallorquín Orfila, los cubanos Reinoso y Albarrán y el madrileño Laureano Calderón, ilustre químico, más conocido en el extranjero que en su patria, y que era, al morir en Marzo del 94, catedrático de Química biológica é Historia crítica de la Farmacia, en la Facultad del mismo nombre, de la Universidad Central.

Uno de sus biógrafos dice que Laureano Calderón era un representante de aquella juventud que vino á la vida de la inteligencia en el despertar de 1868.

Violencias, errores y vicios, constituían aquella muralla trabadísima que en el reinado de Doña Isabel oponíase al progreso.

Y al derrumbarse aquella muralla, alzóse una ju-



ventud pletórica de inteligencia y ávida de transformar en grandezas las pequeñeces, mezquindades y miserias, que el doctrinarismo borbónico había instaurado en España.

De aquella juventud archidemocrática del 68 ¡qué pocos han muertos fieles á las ideas que en un principio proclamaron! ¡qué pocos permanecen sin claudicar en esa atmósfera densísima de fatalidad y de concupiscencia que nos rodea!

Laureano Calderón era uno de los pocos que fueron siempre fieles á sus ideas; era uno de los pocos jóvenes del 68 que murieron sin vender su conciencia á ningún precio y mirando con desdén, en el mercado, á los que ofrecían dádivas por la apostasía y con piadosa conmiseración á cuantos las aceptaban.

Habiendo ingresado en el profesorado el 20 de Agosto de 1866, como profesor auxiliar de la Universidad Central, fué nombrado al año siguiente ayudante interino de las clases prácticas de la Facultad de Farmacia, destino en que se le confirmó el 24 de Julio de 1868, previa oposición, y que siguió desempeñando hasta 1874, en que el Tribunal de oposiciones á la

cátedra de Farmacia químico-orgánica de la Universidad de Santiago, honróle por unanimidad con la propuesta unipersonal.

En el desempeño de esta cátedra tan meritísimamente adquirida, se encontraba, cuando el año 75, un ministro de maldecida memoria para todos los verdaderos liberales, el marqués de Orovio, puso su mano torpe en derechos justos, sin duda para atacar la libertad de la cátedra, y una gran parte del profesorado que no tenía por qué ni para qué sufrir semejantes humillaciones, protestó con dignidad y energía de las inusitadas medidas del ministro de Fomento.

La protesta de Calderón fué de las más fuertes y vivas; y por eso se le encarceló en el castillo de San Antón en la Coruña, y tuvo que emigrar más tarde al extranjero.

Fuera de España, Calderón que ya era un químico ilustre, dedicóse con verdadero ahinco al estudio, en París y en Alemania, siguiendo las lecciones de Berthelot, Claudio Bernard, las del eminente cristalógrafo Groth, las del químico-biólogo Hoppe-Seyler y otros profesores notables de la nación germánica.

En París publicó algunos notables trabajos de investigación científica en los *Comptes Rendus* de la Academia de Ciencias, y en Alemania llegó á ser director de trabajos prácticos de Cristalografía y Mineralogía de la Universidad de Estrasburgo, al lado del profesor Groth, explicando asimismo en aquel centro docente la asignatura de Cristalografía.

Llegó á ser su nombre tan respetable en los centros científicos alemanes, que le hubiera sido fácil, y aun se le hicieron indicaciones en tal sentido, ascender á catedrático de una de aquellas Universidades; pero acordándose en aquel momento de su patria, prefirió ir á Málaga, donde se puso al frente de una explotación industrial de abonos minerales.

Durante ese tiempo y después de su regreso á España, Laureano Calderón escribió trabajos originales en las Memorias de la Academia de Ciencias de París, que merecieron un lugar preferente en la bibliografía de la obra de Berthelot, sobre la Mecánica química; se ocupó en concienzudos escritos de la *resorcina* y publicó en alemán en la *Revista de Cristalografía* de Groth, estudios de verdadera importancia, así como resúmenes y juicios críticos en la *Revista de la Cristalografía* de Leipzig.

En la segunda edición del *Tratado de Cristalografía física* del profesor Groth, publicada en alemán, así como en la *Petrografía* del profesor Muserinchuch, se describe y recomienda el estauróscopo del profesor Laureano Calderón, como el mejor aparato para determinar los ejes de elasticidad óptica de los cristales. Y el nombre de Calderón figura además en los catálogos de los constructores Juess de Berlín y Ricard de París, comprendiendo con aquel aparato la reforma introducida por el mismo Calderón en el goniómetro universal del citado profesor Groth.

Más tarde formó parte de la Comisión internacional para la reforma de la nomenclatura química, y á su iniciativa se debe el espíritu general de la reforma y el haber podido conciliarse las opiniones de alemanes y franceses. También presidió, poco antes de morir, el Congreso que para el progreso de las Ciencias celebróse en Pau.

El año 1881 volvió al profesorado, siendo reconocidos todos sus derechos, si bien quedó como excedente, prestando servicios en la enseñanza, ya como auxiliar, ya como ayudante, hasta el mes de Agosto de 1888 que, en virtud de concurso, recibió las dos cátedras que á su muerte desempeñaba en la Facultad de Farmacia.

En Madrid, y en la calle de Carretas, instaló un magnífico laboratorio, donde trabajaba sin descanso

durante todo el tiempo que le dejaba libre sus tareas de profesor, é hizo muchos análisis é investigaciones de trascendencia científica.

Laureano Calderón presidió durante tres años la sección de Ciencias Naturales del Ateneo de Madrid. Y nadie olvidará en aquella docta casa, sus conferencias de vulgarización científica acerca del protoplasma, ni aquellas geniales improvisaciones durante los dos últimos años de su presidencia.

Laureano Calderón no sólo era un químico eminente conocidísimo en Europa; era al mismo tiempo pensador profundo, rendía fervoroso culto á la libertad humana, que la quería libre de trabas y como resultado de los mandatos del imperativo de la razón y no impuesta por estímulo ajeno alguno á la conciencia del hombre.

En tal concepto é idealmente Laureano Calderón era anarquista en asuntos sociológicos y materialista ardoroso en filosofía, y tanto, que viéndose morir, dispuso que su cadáver fuera enterrado en el Cementerio civil, para que no se confundiese con los de los que en vida profesaron religiones positivas.

El nombre ilustre de Calderón será siempre considerado de los primeros entre esa pléyade de jóvenes, no muchos en número, pero valiosos por sus méritos, que en España vienen á ser algo así como los precursores de la futura regeneración social, que se cifra aquí en nuestra patria en la abolición total de la tiranía y de la ignorancia.

JUAN DE LA ENCINA.

LA «ORDEN DEL DÍA»

DEL PARTIDO REPUBLICANO.



ON admirable sentido de la realidad ha seguido el glorioso partido republicano de España las corrientes de la época, transformándose en una corriente resueltamente demócrata socialista. Sería injusto pedir que todos aquellos antiguos guías del pueblo acepten sin distinguos el adjetivo socialista; pero nadie, ni Pí y Margall, ni Morayta, ni Carvajal, ni Muro, son adversarios de las aspiraciones representadas en la prensa por GERMINAL. Respecto al Sr. Salmerón y sus amigos, puede y debe rendírseles homenaje de maestros por la generación nueva, porque Pedregal ha propagado con perseverante entusiasmo el principio de la asociación y cooperación, y el antiguo jefe del centralismo ha tenido el valor cívico de defender, en medio de la tempestad de odios levantada por la Commune en París, desde el Parlamento, al socialismo y su organización representada por la Internacional. Tampoco combaten al socialismo los progresistas, que en su Asamblea aceptaron con aclamación la creación de nuestro socialista *Ministerio del Trabajo*, declarando que aceptan los principios del socialismo en tanto que se hayan cristalizado en alguna de las legislaciones vigentes.

¡Hermoso espectáculo: los jóvenes continuando respetuosos la labor de los viejos y los viejos dejando el lugar de la lucha y del honor á la generación nueva conservando el modesto puesto de consejeros! No existen los odios y las rivalidades que suelen dividir á los representantes de dos épocas encontradas en sus aspiraciones, rivalidades tan magistralmente descritas por el novelista ruso Turguéief en «Padres é Hijos»: los jóvenes necesitan los consejos de la experiencia, y el día de mañana el prestigio ante España y Europa de los viejos, y estos comprenden que no sirven para interpretar los anhelos de una generación que no es la suya.

Así han tenido el gran acierto de plegar sus banderas los antiguos partidos republicanos para que el contenido nuevo pueda desarrollarse libremente. Al mismo tiempo han comprendido los directores de la Fusión que la política parlamentaria moderna pugna con los programas cerrados á la antigua usanza que son una especie de catecismo, un examen de conciencia y algunas veces hasta un tomo de filosofía. Eran imitaciones de Francia, plagios de la «Declaración de los derechos del hombre,» política romántica y hoy totalmente trasnochada ante las exigencias de una época positivista, que pide fines concretos é inmediatos. Los ingleses son los creadores del parlamentarismo y no han conocido nunca estos «programas» inacabables en cuya redacción y discusión pierden los pueblos retóricos latinos los mejores momentos de su vida pública. Las necesidades del parlamentarismo exigen grandes y fuertes partidos, pero breves y concretos programas de momento, lo que en Inglaterra llaman *platform* ó sea «orden del día» del partido.

La «orden del día» del republicanismo en la actualidad es, sin duda alguna, el problema económico-financiero y el conflicto de Cuba, problemas ambos que sólo los republicanos pueden resolver definitivamente y con honra para la nación. Si los republicanos

españoles no se hubieran empeñado en imitar á los enfáticos franceses con sus programas que no son políticos sino «programas de escuela», sistemas discutibles en Ateneos y libros, ya hace mucho tiempo nos hubiéramos unido todos bajo aquella «orden del día»; porque en lo esencial presentamos las mismas soluciones: Autonomía administrativa para las Colonias y una política resueltamente patriótica contra las impertinencias de los *yankees*. Fusionistas, federales y progresistas están conformes en ésto, y con esta bandera debiéramos presentarnos unidos ante el país.

Igual conformidad en lo esencial existe entre nosotros todos con respecto á las soluciones económicas y financieras que son lo que se llama generalmente reformas sociales, sólo que nosotros, desde la extrema izquierda del republicanismo, hemos presentado las líneas generales para llegar á una solución, mientras que las demás entidades se han abstenido de tan arduos problemas. La opinión, sin embargo, pide claridad y sinceridad en los hombres y partidos que pretenden el poder, y esto se impone á los republicanos con tanta más razón cuanto que el naufragio de la Monarquía ya lo reconocen los mismos monárquicos entre los cuales hay muchos avisados que abandonan el buque para no verse arrastrados en el abismo.

En lo económico se impone una reorganización que simbolice la creación del nuevo *Ministerio del Trabajo* con la producción nacional, los centros estadísticos para regularizar la demanda y oferta del trabajo, etc. Si todos estamos conformes en esto, hay que discutir aún mucho respecto á los procedimientos é infinitud de detalles importantísimos para que el nuevo organismo pueda funcionar en el momento decisivo, y toda discusión nos parece poca tratándose de un asunto tan nuevo. Desde luego debemos protestar contra el espíritu estacionario que inspira al Sr. Pí y Margall, que en su admirable estudio-*preámbulo* con que explica la reproducción de su «programa» del 22 de Junio de 1894, dice que «ha tomado la resolución de limitar las reformas que propone á las que están ó estuvieron realizadas en algún pueblo de la tierra». Esto es á todas luces inadmisibile, y el Sr. Pí no querrá en serio defender un error de pluma; porque esta afirmación es profundamente reaccionaria y ofensiva á la democracia española, condenada á ir á la zaga de los demás países. Rufz Zorrilla se comprometía en *hacer ley todo progreso en materia social realizado en cualquier legislación* extranjera. Esto era admirable en el antiguo ministro-presidente de la monarquía, porque era declarar que lo más progresivo debía aplicarse á España; decir ahora que España debe limitarse á ir á la zaga de los demás, es depresivo y profundamente reaccionario, impropio del antiguo revolucionario Pí y Margall.

No dudamos que el venerable jefe de la escuela federal-pactista rectificará también otro concepto reaccionario y antirevolucionario, al decir en el citado escrito que es adversario del socialismo colectivista de la escuela de Marx, porque no respeta los intereses creados. Dice el Sr. Pí: «Para lograr (la solución del problema social ó sea la armonía entre el capital y el trabajo) proponen muchos la nacionalización, quiénes de la tierra, quiénes de todos los instrumentos de trabajo. Nosotros, al temor de que menoscabe la personalidad del individuo y dificulte por otras vías el movimiento económico, añadimos la imposibilidad de establecerla sin respetar los intereses creados, y nos decidimos de pronto (¿no definitivamente?) por otros medios». ¡Respetar los «intereses creados» cuando contra ellos se dirigen todas las revoluciones! Quien les respeta no es revolucionario, sino decididamente reaccionario, y tan claro es ésto que ni siquiera puedo insistir en ello sin ofender al lector, explicándole conceptos elementales. Y la prueba de ello es lo siguiente: en España, el Sr. Pí no lo ha de negar, sólo ha habido, en cuanto al hecho, en cuanto á la acción, dos verdaderos y decididos revolucionarios, el ilustre ministro de Carlos III, D. Pedro Pablo Abarca de Bolea, Conde de Aranda, y el gran Mendizábal. El Conde de Aranda al expulsar á los jesuitas y confiscarles sus bienes, fué contra los «intereses creados»; y Mendizábal al declarar propiedad nacional los bienes eclesiásticos, ¿qué hizo, Sr. Pí y Margall, sino darle un golpe de muerte á los intereses seculares que la Iglesia y los conventos habían creado? (1).

(1) Celebramos que el *Francoli* de Tarragona esté conforme con nosotros en lo esencial de nuestras aspiraciones, y no dejará de estar conforme también en esta apreciación respecto del Sr. Pí y Margall. Si es así, veré el por qué no comprendemos cómo puede decirnos: «Si la redacción de GERMINAL quisiera realizar un ideal, defendiendo el nuestro (pactista), el más radical y revolucionario en España, podría hacer una gran obra.» Adolece el pacto de dos imperdonables faltas: no presenta la abolición del salario y no comprende que la organización colectiva del trabajo es la única solución del problema social. Así se explica que los pactistas llamen «inútil rueda burocrática» á nuestro Ministerio del Trabajo, que será el foco de las reformas sociales, y cuyo Ministro defenderá los intereses de la clase obrera en el Gobierno y en las Cortes.

Por otra parte, hay que aplaudir al anciano publicista con entusiasmo cuando escribe: «Hay ahora una palanca con que remover el mundo: la amortización de los capitales. Por ella se liquida hoy sin esfuerzo cuantiosos créditos, se facilita casa propia á hombres de caudal escaso, se propuso Gladstone hacer á los colonos de Irlanda dueños de la tierra que cultivan, y se emancipó no hace mucho tiempo en Rusia á diez millones de siervos. Por ella se podría extinguir la deuda pública, carga ya insoportable para los pueblos, y revertir desde luego al Estado los ferrocarriles. Con generalizar este sistema, repartir á comunidades obreras toda la tierra iuculta, expropiar la que conviniere donde la desvinculación no hubiese producido sus esperados frutos y convertir la locación en censo redimible á plazos, entendemos que se prepararía y aceleraría mucho más, si se redujera la sucesión intestada, se gravara con fuertes derechos las transmisiones de bienes á título gratuito, se declarara inacumulables todos los cargos, se fomentara la transformación del salario en participación de beneficios (no, Sr. Pí, no basta *fomentarla*, sino hacerla obligatoria por una ley), se persiguiera el agio y el juego, y se dictaran reglas que dignificaran y moralizaran las relaciones entre el capital y el trabajo.»

Bravo, Sr. Pí, por este camino nos entenderemos pronto todos en una *platform* del partido único republicano, aunque cada uno continúe la propaganda de los ideales de su escuela político-social-filosófica, porque la doctrina pactista es tan digna de respeto como el socialismo marxista, positivista, «acrático», ó «de cátedra»; escuelas todas que encuentran adeptos entusiastas y convencidos entre nosotros, pero que no obstan para que en la política nos concretemos en aceptar una común «orden del día». Los procedimientos de antaño son insuficientes; los antiguos partidos con sus iglesias cerradas y su culto «monoteísta» son momias petrificadas. ¡Que vengan alientos nuevos, brisas frescas que rejuvenezcan nuestra vida política!

ERNESTO BARK.

GABRIEL D'ANNUNZIO.

I.



EXTRAÑO no es que en nuestro país apenas se conozca las obras de Annunzio sino por muy contados literatos: no han podido todavía *colegiarse* los *sportmen* del *sport* intelectual, los únicos para quienes escribe el ilustre novelista italiano; pocos y dispersos, disfruta cada uno de ellos á solas con la lectura de *El placer* ó *Las Virgenes de las Rocas*, pero al gran público no han transcendido esas obras y no han hablado de su autor, que yo sepa, las revistas españolas. No hay, desgraciadamente, en nuestro medio intelectual, condiciones favorables para que el modo como siente Annunzio la vida, la naturaleza y el arte aquí repercuta y se propague, y así, los casos aislados que se presenten han de tardar mucho tiempo en llegar á formar foco.

Digo desgraciadamente, porque esa lentitud con que el ilustre novelista italiano gana nuestro público, acusa, en mi sentir, la modestia, por no decir la pobreza de nuestra vida espiritual. Animan á los personajes de Annunzio pasiones y sentimientos que pudiéramos llamar de lujo, y el lujo en los sentimientos y en las pasiones indica una vida espiritual que desborda; como en los muebles, la alimentación ó el vestido revela una vida económica exuberante.

Espíritu delicado el de Annunzio y dotado de una agudeza de sensibilidad extraordinaria, los personajes que crea, tan sólo por la complejidad de su alma, revelan ya ser producto de una civilización muy hecha. Desde aquella forma, cualquiera que fuese, la más elemental y rudimentaria en que apareciera la vida, hasta la complicada máquina de nuestro organismo, media un proceso de evolución secular. También en el mundo moral se advierte análogo proceso; y los personajes de Annunzio, las manifestaciones de cuyo espíritu son todo exquisitez, delicadeza y refinamiento, ofréncense como producto aristocrático de una civilización superior, y dejan distanciada, allá en infinita lejanía, la *psiquis* rudimentaria de los hombres sencillos, de los caracteres simples, las almas de los cuales, apenas muestran otros sentimientos y pasiones que los que nos son comunes con los animales, bien que ennoblecidos y dignificados por la condición humana y alterados en sus manifestaciones por la adaptación que han sufrido al medio social.

El tipo más sencillo de los creados por Annunzio, el protagonista de *El triunfo de la muerte*, alcanza ya una complejidad de espíritu muy superior á la que muestran los personajes de Goncourt ó de Flaubert. Annunzio toma la humanidad donde estos la han dejado, y todavía la eleva haciéndola experimentar sensaciones más refinadas y exquisitas. *El triunfo de la*

muerte, himno hermoso á la nada de las cosas de la vida, comienza en un suicidio y termina en otro.—No se crea por eso que es una novela lúgubre que sacude los nervios al estilo de los cuentos de Edgard Poe: de tal modo embellece Annunzio cuanto toca, que la muerte misma parece apacible como el sueño.—Es la historia, en cierto modo vulgar, de un hombre que va dejando en brazos de la mujer amada todas las energías de su cuerpo y de su alma; Sansón que á los pies de Dalila sintiera que ésta tomábale, no de golpe, sino pelo á pelo la abundante cabellera. El Tullio Hermil de *El Inocente*, que mata al hijo bastardo de su esposa; el Andrés Sperelli de *El Placer*, que no logra serse narse de una borrachera de voluptuosidad, son espíritus aún más complicados, que recogen por lo mismo mayor número de excitaciones del medio en que viven, y responden á ellas con sentimientos, ideas ó determinaciones aún más variados, alambicados y sutiles.

Siento necesidad de decir que estos refinamientos espirituales de que vengo hablando no son, como se pudiera creer, estigmas de degeneración. Son, al contrario, el más delicado producto de las fuerzas sociales, como la flor la creación más delicada de las energías de la planta. Una sociedad que produce esos tipos ha alcanzado la plenitud de su desarrollo, como al cubrirse de flores alcanza la planta su pleno desenvolvimiento. Los botánicos dicen de los pétalos que son hojas degeneradas. Es una manera impropia de indicar la identidad de origen de unos y otras: quieren decir que son hojas modificadas, adaptadas á una especial función. Los intelectuales no son tampoco seres degenerados sino en el mismo sentido que tiene este adjetivo calificando á los pétalos de las flores.

No son ellos, los hombres—acción que en las entrañas del organismo social acuden á subvenir las necesidades apremiantes de la nutrición del todo, pero son en cambio el elemento nervioso que hace posible los esplendores de la vida de relación. Las influencias externas no se reflejan en ellos transformándose en actos, sino que más bien se refractan, descomponense en ideas y sentimientos múltiples, como la luz en el prisma en irisados matices. La existencia de esa aristocracia de la sensibilidad implica, como la de todas las aristocracias, una selección continuada á través de innumerables generaciones; seres y seres ejercitando durante siglos su sensibilidad en el goce de los placeres de la naturaleza y del arte, y perpetuando por herencia la agudeza sensitiva alcanzada. Sólo así se llega á esa concepción wagneriana de la vida que muestra Annunzio, y que hace del goce estético la aspiración suprema. «Es preciso que cada uno haga de su vida una obra de arte,» dice el autor de *Il Piacere*; y tal parece ser el destino de esos seres refinados para quienes la naturaleza y el medio social tienen un lenguaje que los demás no entienden por la torpeza de sus sentidos, y que experimentan sensaciones que los restantes hombres no pueden percibir por no haberse adelgazado suficientemente, hasta constituir una piel fina, su nativo dermatoesqueleto espiritual.

Otra cosa además implica esa aristocracia, y es la existencia de un proletariado que subvenga á la vida de nutrición; el sistema nervioso es un parásito que vive á expensas del resto del organismo; pero devuelven con creces esos seres los beneficios que reciben, ensanchando el campo de vuestras sensaciones y creando con ello nuevos placeres. No importa que los pétalos no concurren á la nutrición de la planta como las hojas, sus hermanas, si al fin aseguran la reproducción del sér. No importa que esa aristocracia de la sensibilidad se desarrolle parásita en las sociedades. El organismo social goza en ella los más intensos placeres y gracias á ella siente el sacudimiento que le impulsa, haciéndole sentir la necesidad de un *standard of life* más elevado cada día. Lejos de ser tipos degenerados, los intelectuales aparecen como *échantillons* anticipados de una humanidad superior, que se erigen para la masa amorfa en núcleos de atracción.

No es posible negar que esta concepción estética de la vida es algo inhumana en el fondo. Al fin por ella se llega á considerar la vida como una especie de comedia en que las luchas, los sufrimientos, las torturas morales ó materiales de los actores no son para nosotros sino motivos de goce estético. Hace esto pensar en aquella *Faustin*, de Goncourt, que, artista de raza, se absorbe en la contemplación de la agonía de su amante como en un espectáculo de épica y terrífica belleza. Homero, sin embargo, ya había dicho, siglos hace, que los Dioses traman la ruina de los hombres para que los poetas tengan algo que cantar, según lo cual todas nuestras miserias no tendrían por objeto sino satisfacer la sed de goces estéticos de los que nos sucedan. Vayan ustedes á saber. Tenemos que curarnos de espanto respecto de lo que pueda resultar ser objeto y fin último de las cosas que nos suceden, ahora que de las doctrinas de Dantec podemos deducir, con general asombro, que el fin último de la vida pudiera no ser otro que el de formar un esqueleto fuerte que, á la muerte de los seres, desafíe por su resistencia las causas de destrucción.

José VERDES MONTENEGRO.

POETAS PORTUGUESES. (1)

A VMA MÃE.

Piadosa mãe, porque acarinhas
Teu filho com tanto alvoroço?
Não lhe beijas as mãos branquinhas,
Antes lhe torças o pescoço!

Não le dês leite, ó illudida,
Tem piedade da sua sorte:
Não lhe dês leite, o leite é vida
E a vida é noite, lucto e morte.

Acaso não terás receios
Do infortunio que o ameaça?
Não lhe dês leite, corta os seios,
Corta essas fontes da desgraça!

Mãe de pupillas lacrymosas,
Não beijas tanto os seus pésinhos:
Não habitues a pisar rosas
Quem só terá de calcar espinhos.

Seu peso faz teus pulsos lassos,
Abre do manto as doces dobradas...
Se o acostumas aos abraços,
Estranhará, mais tarde, as cobras.

A quem na noite ha-de viver,
Para que estás mostrando o dia?
Não tens medo de o ver soffrer?
Vae pol-o, nú, na neve fria...

Sabes tu, ó mãe enganada,
Qual ha-de ser o seu destino?
Talvez seja ladrão d'estrada,
Martyr, doente ou assassino...

Não o vás lançar nas pelepas
Deste mundo insolente e agreste:
Morde esses beiços com que o beijas!
Arranha o ventre onde o trouxeste!

Não o tornes assim captivo,
Não lhe prepares cruas dores!
Antes tu o enterrasses vivo...
O seu corpo daria flores!

EUGENIO DE CASTRO.

Á UNA MADRE.

Piadosa madre, ¿por qué acaricias á tu hijo alborozado? No beses sus manitas blancas; mejor harías en ahogarle.

No le des leche ¡oh ilusa! Ten compasión de su suerte No le des leche; la leche es vida y la vida es noche, tristeza, muerte.

¿Acaso no presientes el infortunio que le amenaza? No le amamantes; córtate los pechos, corta esas fuentes de desgracia.

Madre de ojos llorosos, no beses tanto sus piececitos. No le acostumbres á pisar rosas, cuando tendrá que andar entre espinos.

Su peso fatiga tus brazos, abre los dulces dobleces de tu manto... Si le acostumbras á los abrazos, extrañará después las serpientes.

¿Para qué muestras el día á quien ha de vivir en la noche? ¿No temes verle sufrir, caminando desnudo sobre nieve...?

¿Sabes tú, madre engañada, cuál será su destino? Tal vez será saltador de caminos, mártir, víctima ó asesino...

No le arrojes á las luchas de este mundo inculto y despiadado: muerde esos besos con que le besas... Arráncate el seno en que lo llevaste.

No le cautives de ese modo, no le prepares penas crueles... ¡Si ahora le enterrases vivo... de su cuerpo brotarían flores!

CARLOS MARX Y SU OBRA.

Los años que transcurrieron del 20 al 40, constituyen para Prusia una de las épocas más calamitosas en su historia política, bajo el punto de vista de la expansión liberal, que desde la revolución francesa venía imponiéndose en toda Europa.

La libertad hallábase completamente desconocida;

(1) Publicamos el original portugués de esta poesia, junto con la traducción, seguros de que la mayoría de nuestros lectores podrán apreciar mejor en el primero las bellezas de esta valiente composición.

DE LA EXPOSICIÓN.



LAMBERTO ALONSO.—EL PRIMER PANTALÓN.

el derecho menospreciado y el individuo reducido á una *cosa*, siempre á disposición de la realeza ó de sus sicarios.

Esta reacción formidable, hubo por fuerza de contribuir en Prusia á la formación de un potente partido liberal avanzado, porque es ley de la historia que la privación sea causa de apetito y que el cerebro humano anhele con esa vehemencia que tanto subyuga á la voluntad hasta lo que ya no es real en la época en que se viva; y la ausencia de lo real, no hay que dudarlo, conduce siempre á la utopía.

Y á esta utopía que maldice lo existente y concibe ideas por completo desconocidas de la práctica, acuden aquellos temperamentos vehementes y generosos, y sabido es que la vehemencia y la generosidad predominan más en las inteligencias juveniles que en esas otras que han llegado ya á la edad madura.

Esa es, pues, la razón de que en las épocas reaccionarias y en todos los pueblos, la juventud acarcie ideas avanzadas y más aún, completamente en pugna con lo que entonces la realidad consienta.

Por eso, en Prusia y en la época á que me refiero, la juventud universitaria, influenciada no sólo por el medio social, si que también por la controversia que desde hacía algunos años venía entablándose entre uno y otro sistema filosófico, el de los partidarios de Hegel y el de los afectos á Kant, marchaba por los derroteros de la utopía.

Por eso, aquella misma juventud, sin tener en cuenta que las sociedades humanas no se transforman bruscamente y que el progreso se realiza paso á paso, se salía ya de las ideas emancipadoras de lo viejo y lo caduco, dentro del seno de la sociedad moderna, para pedir la destrucción de la sociedad misma y su reemplazo por una nueva organización de los pueblos.

Tal era aquella juventud en que se desarrolló uno de los hombres más grandes, más eminentes del siglo XIX, Carlos Marx, el descubridor de las leyes de la evolución económica, y particularmente de las que presiden al génesis del capital y á las transformaciones necesarias de las maneras de producción.

Inteligencia poderosísima, Marx comprendió que la sociedad prusiana de entonces, y con ella todas las naciones de Europa, envueltas en la reacción que siguió á la gloriosa revolución del 89, necesitaban una transformación radicalísima en su manera de ser, no sólo política sino más aún sociológica, porque ya su genio, profundamente observador, vaticinaba que el sistema capitalista, heredero directo de las tendencias

absorbentes y explotadoras del feudalismo, era la causa más firme de todo aquel absolutismo irresistible y degradante.

Pero ¿cómo hacer para que esta transformación se hiciera en forma y se pudiera sacar todo el partido posible de ella, desde el punto de vista de lo real?

Esta era la pregunta que se hacía la juventud reflexiva que en Prusia entendía que la utopía, si bien es la realidad del mañana, este mañana puede estar muy lejos, y hay necesidad absoluta y perentoria de procurar que su advenimiento sea lo más pronto que se pueda.

Por eso Carlos Marx, que figuraba al frente de esa juventud reflexiva, comprendió al momento que para acelerar ese mañana era de todo punto preciso comenzar por la agitación de las ideas nuevas que habían de presidir á esa transformación en que se soñaba; propagar, en una palabra, el ideal, á fin de que éste encarnase en las sociedades, y ellas después escogieran en la primera ocasión propicia la parte de lo ideal que pudiera ingerirse en la realidad y por el momento presente.

Por eso Marx empezó á agitar á las masas en las Universidades de Bonn y de Berlín, donde estudiara, y afiliado más tarde á la izquierda hegeliana, consiguiera transformarla por completo reemplazando lo ideal que á aquella caracterizaba por una base real; la observación y la experiencia, de donde ha venido á derivarse el socialismo científico.

Por este sistema Marx, rechazando á la vez las teorías de Saint-Simon, de Fourier, de Cabet, de Proudhon y de Luis Blanc, fundaba una escuela científica según la cual considerase el pasado como si no hubiese existido, y no se piden las leyes de la sociedad del porvenir, sino al experimentalismo. El socialismo científico toma asimismo como punto de partida los trabajos de Büchner, de Darwin, los descubrimientos de la filosofía médica, y para constituir la sociedad nueva básase científicamente sobre el estudio de la constitución del ser humano, la anatomía, sociología y antropología. En una palabra, según esta doctrina, el hombre no es un ser con facultades complejas y necesidades contradictorias, sino una especie de máquina con movimientos determinados y variables; de donde se sigue que se debe formular la ley del individuo según el examen de sus órganos y el derecho público y aun el internacional, según los caracteres de las razas humanas.

Esta es, pues, la doctrina filosófica de Marx, de la cual se ha derivado todo su sistema sociológico, que mi amigo y compañero Bark ataca en mi concepto con sobrada pasión no exenta de injusticia, si no en su base, al menos en sus derivaciones, asimismo perfectamente ajustadas á esa asombrosa realidad que en todo el sistema resulta.

Y esta adaptación del socialismo científico á la realidad presente, no es sólo obra de Marx y de su ilustre y fiel compañero Federico Engels; puso en esta gran obra toda su inteligencia poderosa el gran Lassalle, de quien Bark dice, y con mucha razón, que era el dictador indiscutible y resuelto á conquistar el poder, ó por sus batallones proletarios, ó apoyándose en los poderes constituídos.

Y esto, que es verdad y que mi amigo reconoce, ¿no le demuestra que marchando Marx, como marchaba, de completo acuerdo con el ilustre é inolvidable Lassalle, y estando éste decidido aún á reconocer al emperador con tal de que éste admitiese su credo socialista, le aleja por completo del estigma de utopista que él quiere, á mi entender infundadamente, asignar á Marx y á cuantos nos hallamos identificados con su obra sociológica?

Y tan adaptable á la realidad es la obra sociológica de Marx, que en el año 1874 y en el Congreso de Bruselas experimentó una gran reforma, merced á la proposición presentada por un ilustre campeón del socialismo contemporáneo, el belga César de Paepe, y de la cual nació el colectivismo moderno, proposición que por no hacer más extenso este trabajo la reproduciré en el número próximo, donde concluiré de rebatir los argumentos que se esgrimen en contra del sistema social más práctico, más liberal y más adaptable á ese gran principio que deja á salvo todos los derechos individuales:

A CADA CUAL SEGÚN SU ESFUERZO.

RAFAEL DELORME.

(Concluirá.)

EL DOCTOR LETAMENDI.

En la noche del martes falleció en esta capital, uno de los hombres más sabios de nuestros días, una verdadera enciclopedia que sabía más cosas que en sí contiene el Diccionario Larrousse con sus 16 grandes

tomos: D. José de Letamendi, catedrático y decano de la Facultad de Medicina de Madrid.

Desempeñó la cátedra de Anatomía de Barcelona, que ganó en brillantísimas oposiciones, y era también literato, crítico, compositor de música, pintor y de todo lo que había que ser, porque cultivaba todos los ramos del humano saber.

Letamendi es inventor de un procedimiento para la anestesia local, que ha sido aceptado y puesto en práctica por los clínicos extranjeros.

Deja además muchas é inspiradas composiciones musicales; bastantes cuadros anatómicos y de asuntos científicos y obras valiosísimas de Medicina y literarias, algunas de ellas traducidas al francés.

Ha muerto este sabio profundo á los 69 años de edad, pero ha muerto con el corazón joven, tan joven que más no puede ser.

GERMINAL llora con la ciencia y el arte patrios la muerte del ilustre Letamendi, cuyos méritos indiscutibles podrán apreciar nuestros lectores en el número próximo, en que, juntamente con su retrato, publicaremos un extenso estudio de este hombre meritísimo.

SEIS SONETOS

(De la obra inédita *Lira y guitarra*.)

PUREZA.

I.

Ante mí deslumbrando de blancura
el papel virginal su armiño tiende,
y en él grabar su inspiración pretende,
hecha líneas de luz, el alma pura.

Cual cisne de nevada vestidura,
de orilla á orilla su limpieza hiende,
y con las alas fúlgidas enciende
al rayar en lo blanco, la hermosura.

Con la pluma ideal de la pureza
ha de expresar el vate la belleza
y dar su casto y celestial aroma.

Y, ave que canta cuando deja el lecho,
ha de salir el alma de su pecho
como del Arca Santa la paloma.

LA MUSA RETÓRICA.

II.

Indiferente el entusiasmo ó muerto,
petrificado el corazón y frío,
sin placer ni dolor, ansia ni hastío,
oye del mundo el trágico concierto.

Sabia cincela su lenguaje yerto,
con sus estruendos simulando brío,
y remeda su vano poderío
á la inmutable esfinge del desierto.

Musa en sereno mármol esculpida,
mira impasible el río de la vida
con sus ojos inmóviles y raros.

Y si lo humano llega á su figura,
resbala, sin prender, por su tersura,
como las perlas por el limpio Paros.

LA MUSA HUMANA.

III.

De oídos y retinas está llena
para auscultar y ver la vida humana,
y con luz de su frente soberana
del mundo alumbrada la infinita escena.

Para ordenarlo, todo lo encadena;
para sentirlo, todo lo desgrana;
y á cuanto impulso del vivir emana
como la estatua de Memnón resuena.

Con los pies apoyados en el suelo
y las alas tendidas hacia el cielo,
fustiga, ensalza, alégrase ó suspira.

Lleva en su corazón sonos diversos,
su sangre dicta el ritmo de sus versos,
sus nervios son las cuerdas de su lira.

LA CITA.

IV.

Mi febril impaciencia era infinita,
era mi corazón tren disparado;
jamás corrió un minuto tan pausado
como el minuto que marcó la cita.

Cual torrente que audaz se precipita,
á la puerta corrió desatentado,
soñando ver tu rostro idolatrado
y la pasión en tu mirada escrita.

¡No eras tú, no eras tú! resplandeciente,
una corona para ornar mi frente
me entregaron, en signo de victoria.

Y al mirarme poeta antes que amante,
tiré en el suelo el círculo triunfante
¡y con furor pisoteé mi gloria!

Á LAS MOMIAS EGIPCIAS.

V.

A nadie es dado retener la vida
muda y eternamente amortajada:
no es la escoria materia inanimada
ni en estado infecundo adormecida.

Del alma misteriosa desunida
y con el polvo universal mezclada,
fructifica de nuevo, transformada
en flor, ó insecto, ó savia estremecida.

¡Momias! ¿qué ley contraria á lo existente
parar la vida os dió, cuyo torrente
lleva en evolución seres y cosas?

Sois millones de impulsos retenidos,
sois enjambres de insectos no nacidos,
y no inflamada floración de rosas.

¡Á LAS LLAMAS!

VI.

Abierta está la boca del infierno,
la de mi pecho, llamas derramando;
con cólera mis carnes azotando
mueve sus lenguas el rojizo averno.

Dando alaridos de dolor interno
y en la lumbre sus alas abrasando,
mis deseos retuércense silbando
cual condenados en el fuego eterno.

Tú has encerrado el sol en mis entrañas,
y cual recrujen al arder las cañas,
mi corazón recrude y vocifera.

Asómate á mi incendio, amada mía,
¡y arrójate con ciega valentía
en la explosión de la salvaje hoguera!

Madrid, 1897.

SALVADOR RUEDA.

PETICIÓN JUSTA.

Sr. Director del semanario GERMINAL.

Muy señor nuestro: Con esta fecha remitimos al Sr. Ministro de la Gobernación el adjunto escrito, que esperamos de su amabilidad se digne publicar en el semanario de su dirección, por lo que le quedarán altamente reconocidos sus afectísimos, q. s. m. b., *Los que suscriben*.

Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación.

Una de las cualidades que más enaltecen al hombre es la belleza y elevación de sentimientos, y lo que á la autoridad da fuerza y prestigio es un recto espíritu de justicia aplicado con desapasionamiento; V. E. es autoridad y es hombre.

El Gobierno de que V. E. forma parte, creyó sin duda necesario para devolver la tranquilidad á la sociedad justamente alarmada por horrendos crímenes, dar efecto retroactivo á la ley de represión del anarquismo, con objeto de extrañar del reino á los 195 detenidos gubernativos que en aquella fecha existían en el Castillo de Montjuich y cárceles nacionales, por considerarlos un peligro para el orden social. Poco esfuerzo se necesita para probar que la tranquilidad pública de Barcelona no puede depender de nuestra libertad ó extrañamiento.

Los Tribunales de justicia competentes han probado al absolver á unos, sobreseer á otros y no procesar á los más, nuestra absoluta inocencia en el último atentado, é igualmente ha ocurrido en todos los anteriores; por tanto, lo único probado hasta la saciedad es que la policía atropella de modo feroz á honrados ciudadanos, y que el Gobierno en lugar de poner coto á estos desmanes los confirma y agranda sin respetar los derechos que la Constitución y las leyes nos conceden.

Todos los detenidos hemos estado y estamos dispuestos á probar, si se nos somete públicamente á un jurado imparcial, no nuestra inocencia en dichos atentados, la cual está, como dejamos dicho, sobradamente justificada, sino nuestra honrada conducta pública y privada; siendo, pues, evidente que al condenarnos el Gobierno sin permitirnos probar la falsedad de las acusaciones lanzadas contra nosotros por la policía, lo hace á sabiendas de que somos inocentes de los cargos que se nos imputan.

Si el Gobierno hubiera tratado de cumplir con el sagrado deber que tiene de procurar la tranquilidad pública y castigar severamente á cuantos la perturbaban, habría sin escrúpulos ni demora, mandado procesar y encarcelar á los agentes de policía, puesto que estos son los que de modo grave han turbado la tranquilidad de cientos de honradas familias, conduciéndolas á la desolación y la miseria, y ocasionando en muchos casos la muerte de algunos de sus individuos con los sustos y amenazas prodigados; mas en ningún caso á los que nunca la hemos turbado, ni puede racionalmente suponerse que la alteraríamos. Si tan previsora es el Gobierno que encarcela y destierra á unos individuos sólo por la posibilidad de que puedan cometer un delito, debiera emplearse el dinero de la nación en construir inmensas cárceles donde se encerrarán sin excepción á todos los españoles.

Pero aún hay más.

Una vez dado el efecto retroactivo á la ley con escándalo y protesta de cuantos sienten la justicia y están exentos de ruines egoísmos, debiera permitírse nos marchar á los países que voluntariamente eligiéramos; y en su lugar ¿qué se ha hecho? Llevar á nuestro ánimo la mayor confusión con mil opuestas y oficiosas noticias: á nuestras angustiadas familias unos días la esperanza, otros el espanto, y dejar pasar el tiempo como si hubiera el deliberado propósito de perjudicar nuestra salud, harto quebrantada por tantos meses de permanencia en anti-higiénicos calabozos, y completar nuestra ruina.

El cónsul de Francia, á quien nos hemos dirigido, nos ha afirmado que su nación no opondrá obstáculo alguno á nuestra libre admisión y permanencia en aquel territorio. ¿Por qué no se nos manda? ¿Acaso tiene miedo el Gobierno de que, al igual que los 50 detenidos que fueron conducidos á la frontera el día 12 del mes próximo pasado, proclamemos á los cuatro vientos que en España no puede vivir quien de liberal se precie, por honrada que sea su conducta y por bien que cumpla sus deberes sociales?

Esto y mucho más hará pensar á cuantas personas juzguen desapasionadamente este asunto, el inexplicable proceder del Gobierno.

Disponga éste, pues, si algún prestigio le queda y desea conservarlo, nuestro inmediato extrañamiento, ó decrete nuestra libertad, seguro que, aunque habrá de producirnos vivo sentimiento abandonar la tierra que guarda nuestros recuerdos y afectos, buscaremos en brevísimo plazo un refugio á nuestra tranquilidad y la de nuestras familias, donde con nuestra honradez y trabajo conquistaremos la consideración y respeto que merecemos y España tan injustamente nos niega.

Levante, pues, V. E. la orden de suspensión de nuestro traslado á Francia, ó decrete nuestra inmediata libertad, y pruebe de este modo que su personalidad no está exenta de las bellas cualidades que deben formar parte integrante del hombre á quien está confiada la paz y tranquilidad de España. Viva V. E. muchos años.

Cárceles nacionales de Barcelona, 3 de Julio de 1897.

J. Cervera, Rugiero Alfredo, Abdón Navazas, Pedro Pinos, Sebastián Serdania, Pedro Padró, P. O. Francisco Sala, Francisco Freixa, P. O. Ramón Ars, Ventura Murató, Isidro Miro Company de San Luis, P. O. Sebastián Cufapé, Baldomero Cornadó, Francisco Cardenal, Domingo Fruits, Mariano Alvares, P. O. Perramón Pedro, Esteban Martorell, Julián Montes, Luis José Pons, Francisco Elías, Pedro Marbá, Gabriel Llibet, Esteban Cuyás, Jesús Aparicio, Carlos Bielsa, Vidente Foscas, P. O. Manuel Susangua, J. Vives de Terradas, Jerónimo Otín, Magín Argelióh, José Poch, P. O. Federico Curt, Pedro Costa, P. O. P. Calvet, José Montemar, Jayme Catafali, P. O. Manuel Simó, P. O. Antonio Seró, Antonio Navarro, Baldomero Roqueta, P. Carreras, P. O. Mateo Roca, Mariano Valls Pallás, Jacinto Mestrich, Francisco Taldrá, Francisco Rull, P. O. J. Surriols, P. O. R. Font, Pedro Burés.

LAS MÍAS.

En las grandes recepciones
y en los bailes y en las bodas,
las vi pasar á millones
á las hermosuras todas.
De galas iban vestidas,
cubiertas de oro y de perlas,
tan bellas y bien prendidas
que daba envidia de verlas;
pero del alma en el fondo
decía una voz ignota:
—¡Las de aparejo redondo
están bailando la jota!

¡Extraños, súbitos viajes
hacia mi pensamiento
á los nativos paisajes
do tiene la paz su asiento;
y mientras el wals sonaba,
y bailaban las mujeres,
y la fiesta nos brindaba
con los mundanos placeres,
allá del valle en el fondo
veía en tierra remota
las de aparejo redondo
al sol bailando la jota!

Y hablaba en hora dichosa
y en dulce conversación,
con la mujer más hermosa
en el hueco de un balcón;
y del seno los latidos
que la vista sorprendía,
trastornaban los sentidos
y al encanto sucumbía,
y otra vez, en son muy hondo,
decía la voz ignota:
—¡Las de aparejo redondo
están bailando la jota!

Y entonces, como alejado
del salón que en torno gira,
y como el magnetizado
que con muertos ojos mira,
veía el corro gozoso
y el campestre baile aquel
al pie del árbol frondoso
en el valle de Campiel;
y los viejos labradores
y el sonar de la vihuela,
y al que al notar mis sopores
que estoy soñando recela,
como entre sueños respondo
oyendo la misma nota:
—¡Las de aparejo redondo
están bailando la jota!

Vuelve el río desbordado
al cáuce que suyo fué,
torna á su hogar el soldado,
vuelve al corazón la fe.
En el valle oculto y sano
la vejez reposará un día,
y decir podrá el anciano
con infantil alegría:
—¡Bebed la bota hasta el fondo,
cantad y pasad la bota,
las de aparejo redondo
venid y bailad la jota!

EUSEBIO BLASCO.



CARLOTA LAMADRID.

El talento artístico de Carlota Lamadrid, es apreciado en todo su valor por el público y por la crítica: también por las empresas (aunque algunas veces procuren desvirtuarlo).

Cierto tenor de ópera barata, con mala voz y peor escuela, siempre que alguno de sus compañeros cantantes, le tapaba la voz con facultades más poderosas, se quejaba de que no podía cantar con gente que desafinara de aquella manera; para él, desafinar era... tener voz. Carlota Lamadrid, ha tenido la desgracia de *desafinar* en algunas compañías: delito imperdonable.

La reciente campaña artística que en unión de su esposo el excelente artista Sánchez de León ha llevado á cabo en diferentes capitales del Centro de América, ha confirmado, avalorándolos, cuántos son los merecimientos de esta notable artista.

Intérprete inspirada, inteligente, de obras que exigen muy varias aptitudes, en todas ha conseguido triunfos espontáneos y ruidosos, consignados en la prensa americana.

Mancha que limpia, La dama de las camelias, Dolores, Demi Monde, han sido las principales obras interpretadas por Carlota Lamadrid durante su excursión.

A los triunfos de artista, han ido unidos el respeto y la simpatía conquistados por la mujer española. En la República del Salvador, las señoras más distinguidas, la ofrecieron un álbum firmado por todas ellas, distinción pocas veces otorgada á una artista.

Esperamos, que nuestras primeras actrices de *plan-tilla* no temerán las *desafinaciones* de Carlota. El público de Madrid no la olvida, y sería muy triste verla emprender de nuevo un viaje, de esos tan en moda ahora, y que si al cabo sirven para dar á conocer nuestra literatura dramática y para estrechar los lazos, etc. (*estilo autonomista*), sólo demuestran, bien considerado, que en España no pueden aspirar las artistas á reunir honra y provecho en el saco de los laureles.

GRAINDORGE.

J. B.

EL TRIUNFO DE LA INOCENCIA.

El juez de instrucción.—¿Persiste usted en decir que es inocente?

El detenido.—Lo juro.

Juez.—¿No tiene usted otras pruebas?

Detenido.—¿Cuáles son las del juez?

Juez.—¡Ah! No invirtamos los términos. Desde el momento en que ha sido detenido, á usted le toca demostrar que es inocente. Si nos fuera preciso á nosotros cerciorarnos de la culpabilidad de los criminales, nos faltaría tiempo aun para prenderlos.

Detenido.—Yo ni siquiera conocía á la víctima.

Juez.—Sin embargo, ha sido asesinada, y es preciso que alguien haya sido el criminal. ¿Por qué no podía usted serlo?

Detenido.— Toda una vida de honradez...

Juez.—Sí, pero eso no impide un momento de extravío, y está demostrado por los forenses que ha bastado un minuto para estrangularla.

Detenido.—La justicia va á cometer conmigo un espantoso error judicial...

Juez.—Es posible; pero un día ú otro será reconocido. Lo que hay de admirable en los errores de la justicia, bella hasta en sus extravíos, es que se acaba siempre por percibirlos y corregirlos.

Detenido.—¿Y si me quitan la vida?

Juez.—Yo trataré de evitarle esa formalidad; pero en todo caso, si después se descubriese al autor, se rehabilitaría su memoria, se daría á usted alguna recomendación para el verdugo.

Detenido.—Gracias, pero...

Juez.—Por otra parte, creo que sólo sufrirá usted una docena de años de cadena, lo que le dará tiempo para descubrir al verdadero culpable. Si lo encuentra, yo mismo le informaré. Siéntese usted.

Cuentos Nuestrós.

CRISTO EN LA TIERRA

I.



TERA de la ciudad, á un lado del camino, Juan descansó un momento.

Acababa de pasar por todas las amarguras. La epidemia le había arrebatado á sus seres queridos y la huelga su mezquino jornal, arrojándole de la fábrica. Sintió todos los horrores del hambre y de la desesperación; nadie hizo caso de sus protestas, ni hubo mano cariñosa que enjugara sus lágrimas, y entonces, solo y vencido, triste y acongojado, se decidió á abandonar la ciudad, frío testigo de todas las emociones de su vida, para ir en busca de trabajo por esos mundos de Dios... Antes de emprender la marcha definitiva descansó un momento á un lado del camino.

Era al morir de la tarde: el viento traía á sus oídos el rumor sordo de la ciudad, que allá en el fondo encendía sus luces... Juan la miró con rabia y con tristeza ¡era el pasado, con sus alegrías y sus penas, que le abandonaba!... El porvenir inseguro, incierto, estaba en aquel camino que se perdía á lo lejos confundándose con el horizonte...

Y, después de todo, ¿qué le importaba á nadie del pasado de aquel miserable? ¿Qué le importaba á él mismo de su porvenir?

Esto pensaba Juan, mientras el cielo, ya esclavo de la noche, arrojaba sobre él sus tinieblas, y la ira y la venganza se apoderaban de su espíritu acongojado.

De pronto, súbita claridad hirió sus ojos, dando forma á los objetos, que ya borraban en las sombras sus duras siluetas.

La claridad venía del camino y se acercaba; se acercaba lentamente hasta mostrarse tal cual era... Y era un hombre hermoso, de faz pálida y ojos dulces y apacibles; un nimbo de luz ornaba su cabeza; la amplia túnica que le cubría ondeaba al viento; su paso era firme y majestuoso.

Juan, sobrecogido un momento, se levantó de pronto y le habló:

— ¡Cristo! ¡Bien venido seas! ¡Te esperaba!

— ¿Eres desgraciado? ¿Sufres? Pues bien, no me has esperado inútilmente... ¡Aquí me tienes!

— Sí; soy desgraciado y sufro; ¡pero también odio!

— Entonces no es á mí á quien esperabas. Yo no sé lo que es el odio. El amor me anima solamente.

— Yo tampoco sabía lo que era odio, pero me lo han enseñado, me lo han hecho aprender los que me arrojan de la vida, negándome el derecho que conforta y el pan que alimenta. ¡Yo esperaba tu resurrección, porque se la habías prometido á los que lloraban tu muerte y sufrían por tu ausencia!

— ¿Mi resurrección? Resucité al tercer día de entre los muertos...

— ¡No! Tu cuerpo, al que diste forma humana, desapareció, dejando el recuerdo de su martirio; tu espíritu sublime, que lanzaste al mundo, no vive entre nosotros... ¡lo han arrojado de la vida los mercaderes que tú arrojaste del templo! Mira sino la injusticia, reina y señora de la tierra; la desigualdad encarnando en las leyes; la humildad escarnecida; el amor llorando en sus soledades... ¡Los hombres hacen lo superfluo con lo necesario de sus semejantes, y esperan confiados entrar en los cielos, aunque el camello no pase por el ojo de la aguja!... ¡Ya no reinas entre nosotros!... Por eso los pobres, los humildes, los abandonados, los tristes, esperábamos tu resurrección...

— ¡Calla! En tu voz palpita el odio... ¡Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos! ¡Pero malditos los que tienen hambre y sed de venganza, porque ellos no entrarán en mi reino!

Dijo, y se alejó hacia la ciudad, con el paso firme y majestuoso con que cruzó en otro tiempo las encrespadas aguas del Tiberiades, mientras Juan, trémulo y convulso, caía á un lado del camino...

II.

A la media noche, cuando el gallo canta y la doncella sueña con sus amores, y el artista idealiza sus pensamientos, y el vicio se revuelve en el lecho del placer, Cristo volvía de la ciudad. Volvía triste y pensativo; la amplia túnica ondeando al viento; el andar vacilante; la noble cabeza caída sobre el pecho; los apacibles ojos llenos de lágrimas... ¿Era verdad lo que el obrero le había dicho algunas horas antes? ¡Tal vez! porque al llegar al lugar en que se hallaba, llamóle con aquella voz dulce que hizo salir á Lázaro de su tumba, y ya en pie, le dijo con tristeza:

— ¡Odia!

Juan miró con ansia cómo aquella luz, que era la

vida, se alejaba á lo largo del camino, y luego amenazó con su crispado puño á la ciudad, que era la muerte, y que aparecía en el fondo negra, muy negra...

ANTONIO PALOMERO.

POETAS FRANCESES.

DE VICTOR HUGO.

Cuando yo duerma, ven á mi lado,
como á Petrarca su Laura va:
que, si tu aliento mi rostro toca,
¡pronto mi boca
se entreabrirá!

Tal vez yo salga de un sueño obscuro,
que largo tiempo durando está:
y al ver tu dulce mirar risueño
¡pronto mi sueño
deslumbrará!

Sobre mi boca, donde vetean
chispas de un fuego que Dios me da,
coloca un beso de amor en calma.
¡Pronto mi alma
despertará!

DE GAUTIER.

LA NUBE.

Libre ya de su ropa y de sus joyas,
en el jardín se baña la sultana,
mientras libres también de la peineta
caen los cabellos á besar la espalda.

El sultán la contempla embelesado
y dice acariciándose la barba:

— Los eunucos vigilan. No entra nadie.

¡Sólo yo puedo ver cómo se baña!

— Y yo también (le respondió una nube
que por el cielo á la sazón cruzaba)
puedo su cuerpo ver de perlas hecho,
su pecho sonrosado de naranja.

Pálido quedó Ahmet como la luna;
luego al instante requiriendo el kándjar
á la sultana se lo hundió en el pecho...

¿Y la nube? ¡La nube, ya no estaba!

DE SULLY PRUDHOMME.

LOS AMORES TERRENALES.

Cruzamos casualmente la mirada.
La suerte te hizo dar donde yo habito.
Del espacio y del tiempo en lo infinito
ni elegidó yo fui, ni tú buscada.
Mirando al mundo de la edad pasada,
ni tu raza y tu historia resucito,
ni tu nombre en el alma encuentro escrito.
La suerte lo hizo todo: tú y yo nada.
En el amor del mundo una aventura,
tú en mí, como yo en ti, sólo adoramos
tu esposo ignoto y mi mujer futura.
Algo de ellos nosotros reflejamos:
tú en mí, como yo en ti, vemos su hechura
¡y creyendo querernos, nos buscamos!

RICARDO J. CATARINEU.

LO QUE ES EL SOCIALISMO.



os llama mucho la atención que un periódico que como nuestro querido colega *El Liberal*, trata siempre todos los absurdos con tanta seriedad y tan imparcialmente, se haga ahora eco de todos los absurdos que sin conocimiento de causa propala por ahí contra el socialismo científico la ignorancia ó la malicia.

En su número del sábado y con motivo de ocuparse en la arbitraria suspensión de los concejales socialistas electos en Vizcaya, dice que el socialismo destruye la libertad y que la función del Estado es tan

sólo de sereno arbitraje en el conflicto permanente suscitado entre los intereses colectivos y los intereses particulares.

Si en vez de estos puros sofismas dijese que el socialismo utópico es completamente incompatible con las tendencias de libertad de nuestro tiempo y ataca en absoluto los derechos del hombre consagrados por la Revolución francesa, hubiese seguramente obrado con más acierto el diario republicano.

¿Pero es que por ventura es una misma cosa el socialismo utópico basado en *La República* de Platón, en *La Utopía* de Tomás Morus, en *La Oceana* de Harrington, y en la salsa negra de los espartanos, y el socialismo científico que arranca de las doctrinas de Saint Simón, de Fourier y de Compté para dejar sentada con Marx, Lassalle, Paepe y Schaffle, que cada cual debe percibir lo que produce, debe tener íntegro el resultado de su particular esfuerzo?

¿Es que acaso puede confundirse la fórmula «á cada cual según sus necesidades» que con el socialismo utópico proclamaba Luís Blanc, con esa otra que proclaman los colectivistas de «á cada cual según su esfuerzo»?

No; el socialismo moderno y científico, ó si se me permite la frase, socialismo individualista, lo que quiere es garantizar la igualdad de condiciones para que todos obtengan el producto de su particular esfuerzo y nadie pueda poner coto al desarrollo de la actividad individual.

¿Y no se comprende que el actual sistema de la libre concurrencia derivado de eso que se llama hoy individualismo, sólo viene á poner la riqueza en pocas manos, á dejar la puerta abierta de par en par á la explotación y al agio?

El deber social impone al hombre que desarrolle en colectividad su esfuerzo, pero de ninguna manera puede tolerar tal principio que el pobre sufra y el rico triunfe; que el derecho al trabajo que todos, sin excepción alguna poseemos, esté monopolizado por una minoría de banqueros y de capitalistas.

Por eso el socialismo científico, proclama la colectividad de la tierra y de los instrumentos de trabajo para que los productos sean individuales y con arreglo al esfuerzo de cada cual.

Por eso ese mismo socialismo afirma que al Estado incumbe mantener y garantizar el derecho.

¿Y que es sino mantener y garantizar el derecho hacer llegar á manos del Estado ó de los municipios los instrumentos del trabajo para garantizar la percepción íntegra del producto individual, de la misma manera que en la actualidad el Estado acapara los correos, telégrafos y caminos para que el individuo pueda equitativamente obtener esos servicios?

Reflexione, pues, *El Liberal*, y podrá convencerse de que hay un verdadero abismo entre el socialismo utópico y el científico.

Como que éste consagra la libertad y los derechos individuales en una sociedad civilizada, y aquél proclama el absolutismo más irritante y desenfrenado.

El uno hace á los hombres racionalmente libres y el otro los reduce á la condición de autómatas y de esclavos.

RADESAL.

IRLANDA

Y EL JUBILEO DE LA REINA VICTORIA.

(Fragmento de una conferencia de la célebre agitadora irlandesa Miss Maud Gonne; aristocrática y hermosa joven, que con admirable abnegación consagra su vida á la propaganda en favor de la desventurada Isla Verde.)

En este año celebra su graciosa Majestad el sexagésimo aniversario de su reinado, y como los ingleses esperan que Irlanda tome parte en sus regocijos, conviene recordar por qué no se unirá nunca nuestra voz á la suya para gritar con ellos: Dios guarde á la Reina:

1.º Existe la gran cuestión de nacionalidad. Somos un pueblo céltico, y por tanto, diferimos en cualidades, en defectos, en costumbres y en aspiraciones del pueblo inglés. No es posible que puedan regirnos las mismas leyes; por eso nos negamos á ser súbditos de Inglaterra. La lucha subsiste siglos y siglos y subsistirá mientras exista un irlandés en el mundo. Creemos que un Parlamento extranjero no puede legislar equitativamente para un país cuyas condiciones económicas son opuestas, por la mayor parte, á los intereses de Inglaterra. Forzosamente se sacrifica al débil: por egoísmo, cuando de intereses materiales se trata; por ignorancia, cuando se trata de los sentimientos morales.

La política inglesa en Irlanda fué siempre la misma: exterminar á los irlandeses, ó por lo menos des-
terrorarlos de Irlanda.

En pleno siglo XIX y en un país cristiano (como pretende serlo Inglaterra) escandalizarían al mundo y alarmarían la hipocresía inglesa matanzas generales, como en los tiempos de Cromwell y de Isabel. ¿De qué serviría el progreso? Hoy se logra el mismo resultado sin ruido, sin violencia, y sobre todo, sin escándalo. Mejor que por la espada, se extermina á los irlandeses por hambre. Los impuestos hábilmente combinados, las leyes agrarias, tales son las armas empleadas por Inglaterra.

En ningún pueblo del mundo han sido los habitantes arrojados de un modo tan cruel, tan despiadado, como en Irlanda, bajo el reinado de la graciosa Victoria. Tres millones seiscientos sesenta mil personas, han sido arrojadas de sus casas, construídas por ellas mismas; sólo porque los propietarios del terreno hallaban más lucrativo sustituirlas con rebaños, en vista de que no podían pagar una renta exorbitante, inicua. Ni la vejez, ni la enfermedad, ni la agonía, hallan gracia ante la ley inglesa. En los dominios de Mr. Olpherts he presenciado hechos de repugnante salvajismo. Millares de campesinos arrojados de sus hogares, errantes por el campo, sin un asilo, sin un pedazo de pan.

Tres años há, durante el mando del Gobierno liberal, un pueblo entero fué incendiado por el administrador del *Landlord Gefresque*. Protegido por 200 policías ingleses prendía fuego á las chozas miserables, por los cuatro costados, sin dar apenas tiempo para huir á los moradores.

¿Cómo puede sorprender á los que hemos presenciado escenas semejantes que la miseria llegue á la ferocidad y cueste lo que cueste sólo procure desquitarse un día de tanto sufrimiento y de tanta desolación?

En lucha tan desigual todos los medios son buenos, el asesinato, la dinamita. Los ingleses tienen 43.000 soldados en Irlanda.

Cada día disminuye nuestra fuerza; la vida y la sangre de nuestro país, huyen en los horribles barcos de emigrantes. Cuatro millones de habitantes se han expatriado durante el reinado de la reina Victoria, y *Mulhull* estima en más de un millón la cifra de los que han muerto de hambre y de miseria.

Hé aquí, por qué no diremos nunca: ¡Dios guarde á la Reina!

En las prisiones inglesas, expían los patriotas irlandeses el crimen de haber querido libertar á su patria.

En la prisión de Port-land, de 17 prisioneros, 7 se han vuelto locos á causa de los malos tratamientos.

Inglaterra extermina á un pueblo entero y Europa lo presencia impasible.

¡Cuántos améis la libertad, ayudadnos en nuestro supremo esfuerzo! Que la prensa y la opinión pública del mundo entero, tomen nuestra defensa y nos alienten con su simpatía en esta lucha desigual y desesperada.

MISS MAUD GONNE.

CUENTOS DE TODO EL MUNDO.

LOS TEATROS EN EL AÑO 3000. (1)

Espectáculos de los teatros de «Andrópolis», para el día 26 de Abril del año 3000.

Panopticon.—Función de gala. *El Ciclo del Placer cósmico, desde Homero hasta el año 3000.*

Panglosico.—(Este teatro reservado á los hombres cultos y eruditos, da representaciones en lenguas muertas, de las obras maestras de la antigüedad.) *Edipo*, de Sofocles. Un juguete cómico del siglo XIX. (En lengua francesa.)

Teatro Cómico.—*Rivalidades de un alcalde y de dos concejales.* Comedia en 4 actos.

Teatro de la Tragedia Clásica.—*Hamlet*, de Shakespeare. Traducido en lengua cósmica.

Teatro de la Tragedia Moderna.—*Pobre Elisa.* Tragedia en 5 actos del célebre escritor inglés John Trembley.

Teatro de la Tarantela.—*La Caprichosa.* Comedia de risa con canciones y bailes antiguos, italianos y españoles.

Teatro de la Armonía.—Gran ópera del maestro andropolitano Soari. *El último Rey papa.*

Teatro de la Música antigua.—Un acto del *Barbero de Sevilla*. Un acto de *Norma*, de Bellini. Un acto de *Lohengrin*, de Wagner.

Teatro de la Belleza.—Pantomima y cuadros plásticos, en los que figuran 100 hermosas mujeres, escogidas entre todas las razas de Asia, Europa y Africa.

Teatro de las Maravillas.—Espectáculo variado. Reproducción de cataclismos telúricos. Esta noche se representará la erupción de un volcán y un terremoto. En la semana próxima, una inundación del Mississipi.

Teatro de la Luz.—*El Iris mágico.* Espectáculo fantástico con combinaciones luminosas que figuran una aurora boreal en el Polo Norte y la salida del sol en la luna.

Teatro de la Fantasmagoría.—*Una escena de amor en el planeta Marte.* (Sueño de un poeta.)

Teatro de Terpsícore.—*Cleopatra.* Baile del antiguo Egipto: 500 bailarinas, 200 negras y 300 blancas; todas jóvenes y hermosas.

(1) De la última obra del eminente escritor italiano Pablo Mantegazza, traducimos este curiosísimo capítulo.

Teatro Instructivo.—*Historia de la locomoción.* En una serie de cuadros se presentará todos los inventos de medios de locomoción terrestres y aéreos. La música que acompaña al espectáculo es de la época correspondiente á cada invento.

Teatro Zoológico.—*El Arca de Noé.* Los actores serán animales amaestrados por el profesor Paimali. Entre ellos, varias fieras de especies desaparecidas de nuestro planeta, y cedidas generosamente por la Academia de Ciencias.

Teatro Botánico.—*La gran batalla de plantas.* Sólo aparecerán flores que hablan, plantas que andan y frutos que cantan. El espectáculo nuevo en Andrópolis, representa la lucha de las monocotiledóneas del terreno carbonífero, con las plantas de la Edad Moderna.

Teatro de los insectos.—*La metamorfosis de un gusano de seda.* El espectáculo terminará con un baile fantástico de mariposas y de los insectos más bellos de los trópicos.

Teatro Marítimo.—*El último delfín.* El espectáculo será bajo el agua y figurarán en él las antiguas ballenas y otros monstruos marinos, desconocidos en el día.

Teatro del Llanto.—*Las lágrimas de una mujer engañada en el siglo XIX.*

Teatro de los Perfumes.—*Danza de los olores.* Sinfonías variadas de los más delicados perfumes con acompañamiento de músicas y de voces de mujeres invisibles.

Teatro de la Agilidad.—Espectáculo variado, reproducción de los ejercicios más curiosos, en el trapecio, la cuerda tirante y las barras fijas, usados en la antigüedad.

Teatro Subterráneo.—*El centro de la tierra.* Escena de gnomos y gigantes que se disputan el imperio subterráneo. Escenas geológicas y paleontológicas.

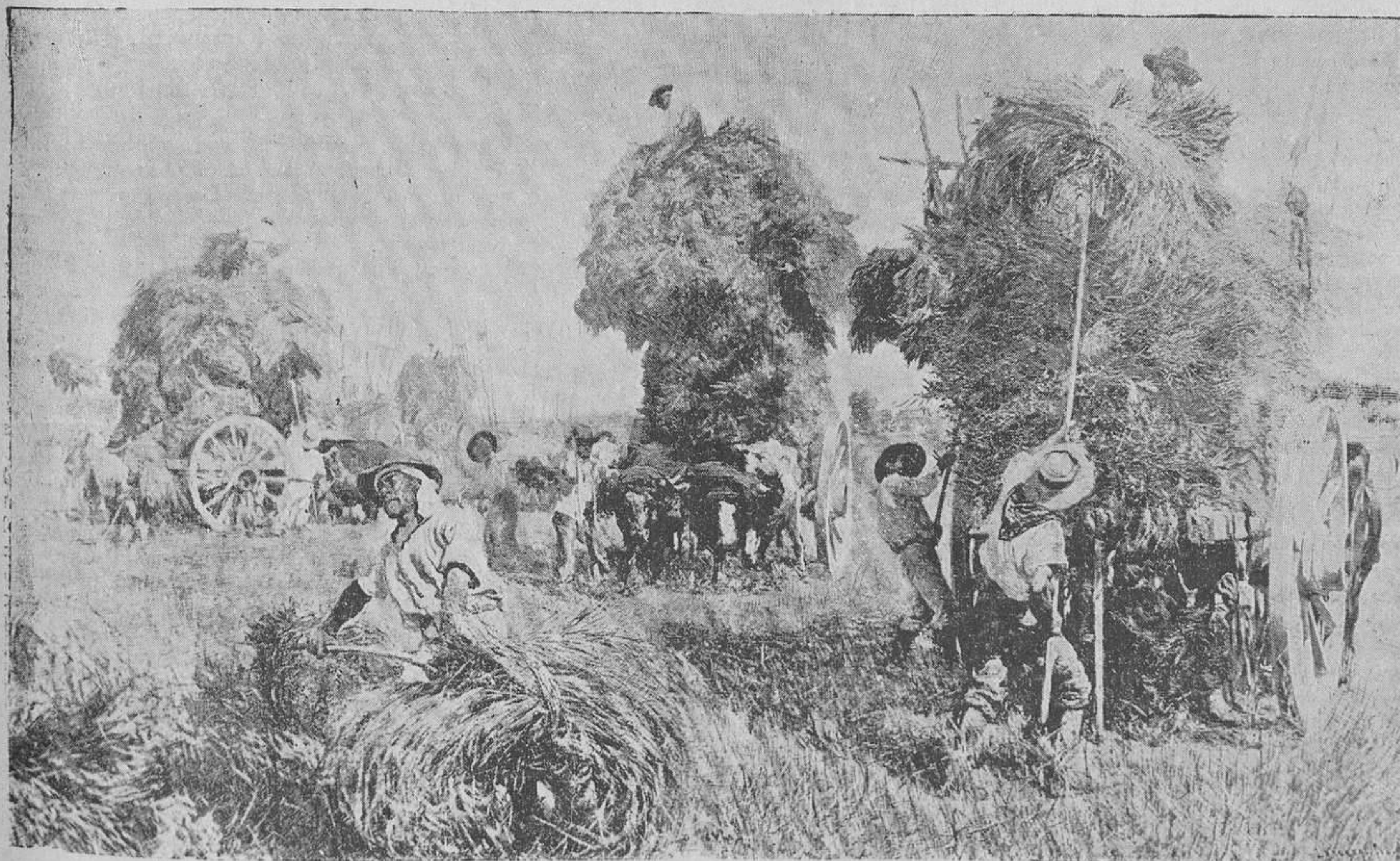
Teatro de la Sátira.—*Aventuras de un ministro antiguo.* Comedia de risa. Se recomienda el freno moderador.

Teatro de la Declamación.—*Ramificaciones del mundo ideal.* Tres célebres declamadores y tres célebres declamadoras, recitarán las más sublimes poesías de Byron, Shelley, Leopardi y Víctor Hugo, y los espectadores serán exaltados á las más puras regiones de lo ideal.

Teatro de la Voluptuosidad.—*La Sinfonía del Placer.* Los espectadores gozarán de la armonía de la música, de los perfumes, de los sabores artificiales y de las vibraciones edénicas, mientras recrean la vista con variado kaleidoscopio de imágenes que pasarán sin interrupción por la escena.

PABLO MANTEGAZZA.

DE LA EXPOSICIÓN.



GONZALO BILBAO.—RECOLECCIÓN.

CONTIGO Y SIN TI.

DOLORA.

I.

¿No te acuerdas? Unidas las manos
y unidas las almas
y mezclados tu aliento y el mío
y alegres las caras,
de la orilla del mar alejándonos
volvimos á casa,
Tú escuchando mi amor, yo gozoso
contando mis ansias,
cuando absorta, mirando el camino:
— ¡qué senda tan larga
dijiste, y qué pronto llegamos,
qué poco nos falta! —
Yo, que sólo miraba en tus ojos
brillar mi esperanza:
¡quién hablando, te dije, de amores,
quién ve las distancias!

II.

Cuando ya con mis penas á solas
me voy de la playa,
y entre brumas camino, buscando
repose á mi casa,
sin mirar en la luz de tus ojos
brillar mi esperanza
aunque sienta en mis hondos recuerdos
— rescoldo del alma —
como el beso que diera á la nieve
el fuego de un ascua;
y mirando el lugar donde pueda
dejarme la carga
de los años que abruma mi frente
y agobian mi espalda,
digo triste mirando el camino:
¡Qué senda tan larga!
Sin consuelo, sin fe, sin amores,
¡¡ qué horribles distancias!!

J. JURADO DE LA PARRA.

LO DE BILBAO.

Lo que acaba de ocurrir en Bilbao no nos extraña ni nos sorprende.

Estamos acostumbrados á ver hechos de esta índole repetidos con tanta frecuencia bajo el funesto mando de Cánovas, que no de otra forma comprenderíamos la misión de este perturbador político en las esferas del Gobierno.

El hecho de haber suspendido á los concejales socialistas de los Municipios de Bilbao, Abanto y Ciérvana contra el dictamen de la Comisión provincial y la voluntad de los electores, incapacitando á esos honrados hijos del trabajo en el ejercicio de una misión santa, no es nuevo, pero es harto significativo.

Salvo algunos periódicos que viven del fondo de los reptiles, la prensa en su totalidad se ha puesto al lado de los socialistas bilbaínos.

Limitarse á referir los hechos sin comentarlos, es demostrar de manera palmaria que se carece de razones para defender las vilezas del cacique.

No se ha contentado el Gobierno con atropellar el derecho de esos dignos representantes. Ha nombrado en su puesto otros de Real orden.

Todas las clases sociales han simpatizado con los socialistas. Quisieron estos celebrar el domingo un *meeting* para protestar de los desafueros del caciquismo y el delegado de la autoridad hubo de suspenderlo. No ha desaparecido el conflicto. El compañero Hernández, director de *La Lucha de Clases*, y Carreras, caracterizado socialista, han sido conducidos á la cárcel.

A otros podrán sacarles de quicio estos continuos atropellos de que hacen víctimas á las clases desheredadas gobernantes impopulares.

Tócanos á nosotros regocijarnos por la propaganda que de nuestros ideales hacen aquellos que llevan sus odios políticos al extremo de tocar en la arbitrariedad y el desenfreno.

Estos son, sin disputa, nuestros más activos é importantes factores, y no hemos de maltratar á ningún agente que, intentando salirnos al paso, contribuye con sus desplantes y torpezas á desbaratar su propia causa.

En lo que nos parece que van desacertados algunos socialistas, es en rechazar el concurso de los republicanos.

Que entre éstos haya elementos explotadores «burgueses», no lo negamos; pero no es bastante razón para apartarse del gran movimiento democrata, del cual forman la vanguardia los socialistas. Mas que por la maldad de algunos hombres se reniegue del sistema, no lo entendemos.

Entendemos nosotros que el triunfo del ideal socialista ha de retrasarse si persisten algunos de sus ofuscados mantenedores en hacer determinadas campañas contra aquellos republicanos, defensores de un régimen que lleve inmediatamente á la práctica jurados mixtos en calidad de amigables componedores para resolver los conflictos entre el capital y el trabajo, único medio, á nuestro juicio, de llegar á esa anhelada solidaridad humana, mejorando las necesidades del obrero en armonía con las imposiciones del capital.

Nosotros, atentos hoy al derrumbamiento de esa vetusta institución, deshonrada y deshonrosa, cuyos corifeos encubren todas las infamias pasadas y todas las vergüenzas presentes, comprendemos que se llegaría más pronto á la consecución del régimen que apetecemos, defendiéndonos simultáneamente socialistas y republicanos.

Republicanos y socialistas somos nosotros, lo es la gente nueva de GERMINAL, lo es la masa inteligente de los partidos republicanos y no hemos de escatimar nuestro apoyo á nadie que en el fondo piense como nosotros, aunque disintamos en el modo de conseguir nuestros propósitos.

Si en todos los puntos donde el socialismo va siendo una fuerza poderosa encontrara el desinteresado apoyo de la masa republicana al surgir conflictos como el presente, el Gobierno tendría que habérselas con una fuerza irresistible, que no en balde se arrebatara un derecho que la ley concede á todos los ciudadanos españoles.

Y si Cánovas se ha propuesto crearse dificultades y creárselas á las instituciones reinantes, no hemos de ser nosotros ciertamente los que le neguemos nuestro concurso, que no somos de los que no echamos atrás cuando se trata de salvar nuestro decoro.

Lo que ha hecho ese Gobierno con los socialistas de Bilbao es un síntoma elocuente de la decadencia de la monarquía. Son los últimos zarpazos de un espíritu que agoniza.

Y yo entiendo que una situación así no merece el honor de barrerla á tiros. Bastan escobas.

FRANCISCO MACEÍN.

Á MI COMPAÑERA.

¡Cuánto, cuánto te quiero mi compañera!
onda de amor que invades el alma entera,
ídolo de mi vida ¡cuán buena eres!
ribera de las olas de mi ternura,
la más noble de todas y la más pura
de las mujeres.

Yo á Dios pido tan sólo que antes que un día
te pierda, compañera del alma mía,
blanda brisa del cielo que el pecho aquieta,
rica flor que mis lares plácida aroma,
oriente esplendoroso de donde toma
luz el poeta.

Yo tan sólo en mis ruegos á Dios le pido
que antes que tú, yo muera ¡cómo el herido
vagabundo pudiera vivir sin verte!
fueran sin ti mis horas mares sin playas
¡antes mi compañera, que tú te vayas,
venga la muerte!

Venga, que yo la tierra cruzar no quiero
de tu orilla distante, rico venero
donde, el amor que endulza mi llanto, mana:
antes que tú te seques verde palmera
es mejor que á tu sombra dormida muera
la caravana.

Yo prosigo valiente por el desierto
porque tú las arenas cambias en huerto
y el simoun en amantes auras propicias,
porque cuando vacilo tú me sostienes
y si corro insensato tú me contienes
con tus caricias.

Huerfanitos mis hijos ¡qué fuera de ellos
sin ver las claridades de tus destellos
ni escuchar de tu acento las armonías,
desde el noble regazo donde han nacido!
¡Ay! cuán triste y cuán yerto mi pobre nido
me dejarías.

Dios, si es cierto que al hombre marcas la ruta
y tu excelsa mirada todo lo escruta
y eres justo, no ordenes sin que yo muera
que ella solo me deje, ya que me abates
con tantos infortunios ¡no me arrebatas
mi compañera!

ARTURO REYES.

ELOGIO DE RAVACHOL.

RARECÍA que los milagros y los santos habían desaparecido en estos tiempos. Creíase que en las almas contemporáneas faltaba el espíritu de sacrificio. Los mártires del siglo, eran hasta ahora, ciudadanos oscuros, alucinados por el espejo de los discursos políticos, para ser arrollados sin piedad en 1830, 1848 y 1871, en provecho de determinadas fracciones parlamentarias, que de este modo, contaban con defensores violentos y arrojados: aun así, hubiera sido temerario suponer que ningún interés individual ponía las armas en la mano á estos desdichados combatientes.

Los alardes de las dos Cámaras con sus escándalos diarios, los sindicatos de fabricantes de azúcar, de vinicultores, de cerveceros, de corredores de cereales y de ganaderos; nos revelaron en varias ocasiones los móviles del sufragio universal. Aquellas luchas en las calles de París, la de la calle *Transnonain* ó la de la calle *Satory*, concluyeron por parecernos, riñas de comerciantes en competencia.

Nuestro espíritu moderno sin complejidad, se hubiera desentendido bien pronto de esta comedia *gignolesca*, y la política hubiera dejado de ser una de nuestras preocupaciones, si la leyenda del sacrificio, si el desprendimiento generoso de la vida, por la felicidad del género humano, no hubiese reaparecido en nuestra época con el mártir de Ravachol. Por muchas que hayan sido las inyectivas de la prensa burguesa, y grande la tenacidad de los magistrados, por manchar y obscurecer el acto de la víctima, no lograron persuadirnos con sus mentiras.

Al cabo de tanto debate judicial, de tanta crónica periodística, Ravachol sigue mostrándose como pro-

pagador de la gran idea del sacrificio individual en bien de la humanidad; de la abnegación, del sacrificio de sí mismo, por los pobres, por los humildes. Ravachol es el renovador del sacrificio esencial.

Afirmar el derecho á la existencia, á riesgo de verse perseguido por el rebaño de esclavos cívicos; afrontar la ignominia del cadalso; concebir como *técnica*, la supresión de los inútiles para sostener una idea libertadora; no sólo concebir con audacia sino realizar con abnegación... ¿No basta para merecer el nombre de Redentor?

De todos los actos de Ravachol, hay uno más simbólico que Ravachol mismo.

Al abrir la sepultura de la vieja, para buscar entre los dedos putrefactos del cadáver, una alhaja, capaz de evitar el hambre á una familia de miserables, demostró á la sociedad lo vergonzoso de adornar suntuosamente la podredumbre de la muerte, cuando 91.000 seres humanos mueren de hambre en la rica tierra de Francia.

Por lo mismo que su tentativa fué inútil, y que nada encontró sobre el cadáver, adquiere mayor importancia el acto realizado. Sin provecho efectivo, agrandase como abstracción de una idea lógica y deductiva.

Al afirmar que nada debe poseer, que de nada necesita, afirma que á toda necesidad debe de responder la satisfacción de esa necesidad. Es la fórmula misma de Cristo: A cada uno según sus necesidades, interpretada maravillosamente en la parábola del padre de familia que paga el mismo jornal á los trabajadores que trabajaron en la viña desde el amanecer, á los que llegaron á medio día y á los que llegaron á la caída de la tarde. El trabajo no merece paga, pero la necesidad exige satisfacción. Nadie debe dar con la esperanza de ser recompensado, ni por utilidad lograda por el trabajo propio; sino por amor al prójimo, para saciar el hambre de altruismo, la sed de lo bueno y de lo bello, el culto de la armonía y de la dicha universales.

Si se reprocha á Ravachol por la muerte del ermitaño, todos los días se lee en los periódicos noticias que pueden servir de argumentos en su favor. ¿Hay mayor culpable que la sociedad que deja perecer en el abandono á seres tan útiles como el pobre discípulo de la Escuela de Bellas Artes, muerto en París por falta de pan? La sociedad mata más que los asesinos, y cuando el hombre acorralado en el límite de la última miseria, armado por la desesperación, se resuelve y mata... ¿No es legítimo defensor de una vida que debe conservar, de una vida que le confiaron en un momento de placer, padres imprevisores? Mientras existan en el mundo hombres capaces de sufrir hasta la extenuación, el robo y el asesinato nos parecerán naturales. La policía no podrá impedirlos ni castigarlos sin declararse lealmente y sin razones, como la fuerza que aplasta al débil. Pero si otra fuerza se opone á la suya, no debe deshonorar al adversario. Acepte el duelo y procure ser compasivo con el enemigo para que el día en que el enemigo triunfe, pueda á su vez ser compasivo.

Ravachol fué el campeón de esta nueva fuerza. Con precisión expuso la teoría de sus acciones y la lógica de sus crímenes. Sus actos fueron consecuencia de sus ideas y sus ideas consecuencia del estado de barbarie en que vegeta una humanidad lastimosa.

Ravachol vió á su alrededor el dolor y la miseria de los hombres y ofreció su vida en holocausto. Su caridad, su desinterés, el vigor de sus acciones, su valor ante la muerte irremediable, le exaltan al esplendor de la leyenda. En estos tiempos de cinismo y de ironía, nos ha nacido un santo.

Su sangre será manantial fecundo de nuevas energías y de nuevos mártires. La gran idea del altruismo universal, florecerá sobre el lodazal rojo, al pie de la guillotina.

Su muerte fué una resurrección. En la historia de los pueblos, señala nueva era.

Y vosotros artistas, que con hábil pincel fijáis en el lienzo vuestros sueños místicos, hé aquí un apunte digno de vuestras obras. Si comprendéis vuestra época y habéis besado el dintel de lo ideal, pintad en piadoso trípico la vida del santo, la historia de su muerte, porque tiempos vendrán en que los templos de la Fraternidad universal muestren en lugar preferente vuestro cuadro, para que la luz del sol forme aureola sobre la cabeza del mártir, iluminando con sus resplandores; la gratitud de los hombres, libres por fin del egoísmo, en el planeta, libre, por fin, de toda opiedad.

PABLO ADAM.

ÚLTIMOS VERSOS DE RIZAL.

Publicamos á continuación los versos, hasta hoy inéditos, escritos por Rizal la última noche de su vida. Como *Plácido*, como Chenier, como tantos otros poetas, Pizal antes de morir encerró en unos cuantos

versos inspirados los postreros latidos de su corazón...
Nadie negará á la poesía *El último adiós* los títulos de documento histórico y de curiosidad literaria, que nosotros invocamos para publicarla.
Si la política no tiene entrañas, el arte si las tiene. En nombre del arte ha recogido GERMINAL los siguientes versos:

EL ÚLTIMO ADIÓS.

¡Adiós, Patria adorada, región del sol querida,
Perla del mar de Oriente, nuestro perdido edén!
A darte voy alegre la triste mustia vida,
Si fuera más brillante, más fresca, más florida,
También por ti la diera, para tu solo bien.

En campos de batalla, luchando con delirio,
Otros te dañan sus vidas, sin dudas sin pensar;
El sitio nada importa: ciprés, laurel ó lirio,
Cadalso ó campo abierto, combate ó cruel martirio,
Lo mismo es, si lo piden la Patria ó el hogar.

Yo muero cuando veo que el cielo se colora
Y al fin anuncia el día tras lóbrego capuz;
Si grana necesitas para teñir tu aurora,
Vierte la sangre mía, derrámala en buen hora
Y dadla en un reflejo de tu naciente luz.

Mis sueños, cuando apenas muchacho adolescente,
Mis sueños, cuando joven ya lleno de vigor
Fueron el verte un día joya del mar de Oriente,
Secos los negros ojos, alta la tersa frente,
Sin ceño, sin arrugas, sin manchas de rubor.

Ensueño de mi vida, mi ardiente vivo anhelo:
Salud te grita el alma que pronto va á partir;
¡Salud ¡oh! que es hermoso caer por darte vuelo,
Morir por darte vida. morir bajo tu cielo

Si sobre mi sepulcro vieres brotar un día
Entre la espesa hierba sencilla humilde flor,
Acércala á tus labios, que es flor del alma mía
Y sienta yo en mi frente bajo la tumba fría
De tu ternura el soplo, de tu hálito el calor.

Deja á la luna verme con luz tranquila y suave;
Deja que el alba envíe su resplandor fugaz;
Deja gemir el viento con su murmullo grave,
Y si desciende y posa sobre mi cruz un ave,
Deja que el ave entone un cántico de paz.

Deja que el sol, ardiendo, las lluvias evapore
Y al cielo tornen puras con mi clamor en pos;
Deja que un sér amigo mi fin temprano llore.
Y en las serenas tardes, cuando por mí alguien ore.
Ora también ¡oh Patria! por mi descanso á Dios.

Ora por todos cuantos se unieron sin ventura,
Por cuantos padecieron tormento sin igual,
Por nuestras pobres madres que gimen su amargura,
Por huérfanos y viudas, por presos en tortura,
Y ora por ti, que veas tu redención final.

Y cuando en noche oscura se envuelva el cementerio
Y sólo los que fueron estén en paz allí,
No turbes su reposo, no turbes el misterio;
Tal vez acordes oigas de cítara ó salterio:
Soy yo, querida Patria; yo, que te canto á ti.

Y cuando ya mi tumba, de todos olvidada,
No tenga cruz ni piedra que marque su lugar,
Cuando en la tierra sienta el golpe de la azada,
Entonces mis cenizas volviendo de la nada
Saldrán de mi sepulcro tus campos á alfombrar.

Entonces nada importa me pongas en olvido:
Tu atmósfera, tus campos, tus mares cruzaré;
Vibrante y limpia nota seré para tu oído,
Aroma. luz. colores. rumor. canto y gemido.

Mi Patria idolatrada, dolor de mis dolores,
Querida Filipinas, adiós por siempre, adiós,
Ahí te lo dejo todo, mis padres, mis amores;
Voy á do no hay esclavos, verdugos ni opresores,
Donde la fe no mata, donde el que reina es Dios.

Adiós padres, hermanos, trozos del alma mía,
Amigos de la infancia; en vuestro triste hogar
Dad gracias que descanso del fatigoso día.
Adiós dulce extranjera, mi esposa, mi alegría,
Adiós queridos seres; morir es descansar.

JOSÉ RIZAL.

Manila, 29 de Diciembre de 1896.

CRONIQUELLA.

LOS LACEROS.



Si los animales tuvieran el divino don de la palabra, ó si nosotros entendiéramos su lenguaje ¡cuántas protestas, quejas y lamentos de nuestros inferiores en la escala zoológica, llegarían á los poderes públicos! La presente organización social, injusta y tiránica, deja sentir sus efectos hasta en los animales, particularmente en aquellos que viven más cerca de los hombres.

¿No es irritante, por ejemplo, que mientras unos caballos pasan vida regalada, otros tiren del arado y reciban en el sudoroso lomo el latigazo del explotador? ¿No indigna ver á unos burros trabajando como lo que son, en tanto que otros llegan á diputados de la mayoría? ¿No subleva el pensar que existen gatos y perros mimados, verdaderos reyes del hogar, cuando sabemos que todos los días se suicida un *minino* víc-



canes indigentes á quienes la sociedad desprecia y abandona?

Causan pena las desgracias humanas, pero entristecen más las de los animales, quienes siendo á veces más útiles que los hombres, no pueden quejarse ni escribir artículos de protesta, ni ejercer el derecho de petición que las leyes reconocen á todos los ciudadanos.

Y sin embargo, son víctimas, como nosotros, del

régimen social, y también padecen persecución por la justicia.

Ahí están, ó mejor dicho, por esas calles andan los laceros encargados de recoger á todos los perros que no puedan pagar su correspondiente contribución. Hombres sin entrañas, que son para la sociedad canina los tiranos que oprimen el cuello de sus víctimas quitándolas la santa libertad.

Todos los veranos organizanse en la villa verdaderos ejércitos de esos monstruos municipales. Se aprovechan de su superioridad numérica y de sus conocimientos tácticos; caen de improviso sobre la raza infeliz, la acosan, la persiguen, y por fin la vencen, no sin presentar antes á la curiosidad pública la reproducción de aquellas escenas sangrientas que justificaron el nombre de los bárbaros mandados por Atila, Breno y demás generales cuyos nombres no podrá buscar en el escalafón el general Martínez Campos.

¡Pobres perros, los perros pobres! A más de pasar una vida lastimosa y triste, van á caer en manos de sus perseguidores, los cuales, matan á unos y llevan á otros al asilo general, asilo bastante peor que el de Santa Cristina, porque la raza no ha tenido la suerte de encontrar un Aguilera.

Y todo ¿por qué? ¡Por ser pobres! ¡Qué poco se persigue á los perros *gordos*!

En esto, preciso es confesarlo, resulta más justo el Sr. Ministro de Hacienda, el cual, tratándose de perros no respeta ni grandes ni chicos... ¡Todos se los lleva!

Los laceros, en cambio, persiguen solamente á los desheredados de la fortuna, poniendo así de manifiesto las injusticias sociales; y presentan como único justificante de su conducta, el frívolo pretexto de que esos perros rabian.

¡Rabian! ¿Pues que van á hacer?... ¿Qué hacen los hombres cuando no comen, ó les sale mal un negocio, ó padecen cualquier dolor?... ¡Rabiar!... ¿No pueden y aun deben hacer los perros lo mismo?

Y aquí hay otro argumento que convencerá á los incrédulos: los perros rabian porque no comen, ó lo que es igual, los que comen no rabian.

Démosles de comer y favorezcamos esa noble raza, injustamente vejada y perseguida.

DE LA EXPOSICIÓN.



LINO C. IBORRA.—ENJAULANDO.

Yo creo que la revolución social, la reforma del régimen, ha de ser tan honda que llegue hasta eso. Soy, pues, partidario del *socialismo animal*, y tengo el valor de declararlo, exponiéndome á que cualquier enemigo ingenioso diga que soy un animal del socialismo.

GIL PARRADO.

NOTAS INTERNACIONALES.

Un sabio chino acaba de comparar á los publicistas europeos con las muchachas que en China siguen á los animales para llevarse el «precioso» estiércol fresco, con el fin de venderlo á mucho precio.

Dice el Comelerán chino que lo mismo hacen los publicistas en Europa: siguen á los hombres políticos para recoger cada palabra que dejan caer.

Mal parados resultan nuestros estadistas ó sus palabras, que compara con el estiércol.

¡A protestar, colegas!

Un dato interesante: el estercolero chino gana 10 ó 12 céntimos por jornal, mientras que muchos publicistas á veces no ganan nada, salvo disgustillos más ó menos palpables.

*
* *

Recomendamos el siguiente procedimiento á los novelistas malos y deseosos de vender sus libros.

Ponson du Terail había publicado varias novelas, unas más horripilantes que las otras, sin vender siquiera un tomo.

¡Pero no faltaba más que un hombre de tanta fantasía se diese por vencido!

De pronto reciben todos los *leones* de la sociedad *fine fleur* de Francia anónimos en que se les dice que la novela tal del «famoso Ponson du Terail» les alude de una manera que compromete gravemente su seriedad.

Era natural; todo el mundo compró la novela en la cual no había nada de lo dicho.

Pero las ediciones se agotaron y el autor se hizo popular.

*
* *

Nuestras «caras mitades» hacen mal en quejarse de las Menegildas que «sufrimos» pues las de Londres son de oro.

Acaba de fallar un sesudo juez inglés en favor de una cocinera, Miss Ada Wilton, á la cual no quería pagar su ama 10 duros, alegando que había quemado infinidad de *beefsteaks* porque (fijense en la razón) estaba escribiendo su novela *La venganza del conde*.

—Y no es esto todo, exclama la señora indignada: en el entusiasmo lírico ha tirado varias veces el tintero encima del mantel... y en su descaro ha ido hasta el punto de corregirme la pronunciación, diciéndome que hablo tan ordinario como una rabanera.

Lo peor de este caso auténtico é histórico es que el juez ha dado la razón á la poética cocinera y condenado á la señora al pago de la mensualidad detenida.

No sé cómo hubiera juzgado el buen inglés si se tratara de uno de los casos de *chantage* de seducción de maridos cándidos de que hablaba *La Correspondencia*.

Pero ¡qué *shocking!*...

*
* *

Me río de los que toman en serio las tonterías de Morgan y otros *yankees* metidos en «Cubas.» Hace poco hablaron los periódicos americanos del ruidoso escándalo que armaron en la bolsa de Nueva-York con motivo de la visita de unos indios á aquel célebre edificio.

Todos los bolsistas dirigidos por algunos célebres millonarios se pusieron á bailar una danza salvaje improvisada que mereció los aplausos de los «señores del bosque.»

Hasta las desgracias públicas son en América nada más que medios para hacer el negocio: el sindicato de los fabricantes de azúcar paga á los filibusteros por cada caña desvastada en Cuba.

Pero en lo que son más fuertes los *yankees* es en el reclamo, y sino que lo diga el palacio de la Equitativa.

No hay calamidad que no sirva para algún reclamo.

Hace años trajeron los periódicos la terrible noticia de haberse ahogado 500 admiradores del «Ruisenior de Suecia», la célebre Jenny Lind, al esperarla en Nueva-York desde el puente.

No era más que una estratagema ingeniosa del empresario Mr. Barnum, el mismo que tuvo el fiasco con la Patti en Valencia y Barcelona, pues el célebre *yankee* había construido el puente y colocado 500 hábiles nadadores á 10 duros por cabeza, que fueron los autores del hundimiento famoso.

El otro día cantaba Jenny Lind en beneficio de las familias de los «náufragos»; y desde entonces estuvo

su éxito asegurado; porque al *yankee* le gusta la beneficencia.

Este fué el triunfo más grande de Barnum superado sólo por el que obtuvo con su famoso elefante blanco que le produjo más aún que el «Ruisenior de Suecia.»

SEVERÍN.

NUEVAS POESÍAS DE REINA.



MANUEL Reina, el brillante poeta andaluz, acaba de publicar un nuevo poema *Rayo de Sol*, y algunas poesías sueltas, en un elegante folleto.

No tenemos tiempo ni espacio para dar con la extensión debida nuestro juicio acerca del autor y de su obra, ya juzgados lisonjeramente por la crítica; pero no resistimos tampoco al deseo de publicar una de las más hermosas poesías que el folleto contiene.

Héla aquí:

LA CANCIÓN DE LA ESPADA.

¡Salió ya de la funda, con ira vengadora,
mi recia y noble espada!

¡Ya en el combate vibra, de España servidora
y al sol de las batallas reluce brilladora
como una llamarada!

¡Jamás mi fuerte espada será rota en pedazos!
¡Jamás conoció el miedo!

Se burla de peligros y traicioneros lazos;
que fué su hoja valiente labrada á martillazos
en la imperial Toledo!

¡Qué vaten, firme espada, los vivos resplandores
de las pupilas bellas
al lado de tus lumbres y espléndidos fulgores
si al son de los clarines y bélicos tambores
magnífica destellas!

Mi espada al honor patrio, defiende, no mi vida;
y muéstrase orgullosa
cuando ante el fiero estrago de lid enfurecida
elévase en los aires, de púrpura vestida,
cual reina victoriosa!

¡Oh, espada, fiel amante, querida compañera,
si la contraria suerte
hiriese con sus tiros á la nación guerrera
y en manos enemigas cayese su bandera,
tú me darás la muerte!

Claro es que no hemos de afirmar nosotros que esta sea la mejor poesía del último libro de Reina; pero la damos á conocer á nuestros lectores por la gallardía de sus estrofas y la arrogancia con que en ella se expresa el noble sentimiento de la patria.

COSAS.

Eusebio Blasco, cuyos talentos y méritos literarios son indiscutibles, escribe en *El Imparcial* un hermoso artículo acerca de la villana conducta que con los socialistas bilbainos está siguiendo el Gobierno conservador, del que entresacamos estos párrafos:

«No había socialistas, es verdad. Pero hubo siempre reyes, gobiernos, monarquías y repúblicas que se opusieron á toda idea nueva, y todos pasaron y las ideas siguieron adelante... Y como á pesar de mi frac y mi corbata blanca, y mis relaciones y mi educación, yo no soy más que un obrero, explotado desde hace treinta y cinco años por el capital que ha ido devorando mi trabajo y mi vida, cuando veo á los obreros pedir lo que no les quieren dar y les contemplo como á seres en quienes no se quiere reconocer ciudadanos por el pueblo elegidos... ¿por qué no he de decirlo? me inspíran esa simpatía que todo hombre siente por su prójimo cuando ha pasado por parecidas amarguras, y acude á mi memoria el eterno *Non ignara malis*, y como mi criterio no ha variado, sé que nuestros hijos acaso juzguen atrasados á los socialistas de hoy, como la generación actual juzga que los demócratas de antaño no éramos más que unos principiantes...»

»Porque el mundo va muy de prisa, ¡pero muy de prisa!»

¡Bien por Eusebio Blasco!

El Sr. Navarrorreverter, ó como se escriba su nombre, ha decidido indudablemente en su alta sabiduría, resolver el pavoroso problema social haciendo que los obreros no puedan comer carne por lo cara y que el trabajo se encuentre cada día más por las nubes.

¿Y cómo ha hecho ésto?

Pues con un impuesto del 10 por 100 sobre la carne, cosa que la encarece sobremedida, y otro á los carteles de anuncios, y éste tan elevado que por los derechos al Tesoro y al municipio, ascenderá cada cartel á unos 10 reales.

¿Qué se sigue de esto último?

Que no habrá nadie que ponga ya carteles, y como quiera que de esto vivían en Madrid y en las grandes capitales de España gran número de obreros, estos quedan cesantes por esa draconiana disposición del Sr. Ministro.

¡Sigán, sigán apretando los tornillos, que alguna vez se romperán!

Los motines contra el impuesto de consumos, aumentan cada vez más.

Diariamente registran en las columnas de la prensa, asonadas y desórdenes y aun verdaderos motines contra tan inicuo impuesto, y, sin embargo, nuestros Gobiernos tan impertérritos y sosteniendo esta inmoral contribución.

Nosotros que siempre nos ponemos del lado de la justicia, declaramos una vez más, que estas asonadas y motines, como los de Albacete y Priego de Córdoba, ocurridos en la semana actual, el uno para protestar del arrendamiento de los consumos y el segundo porque es una iniquidad el impuesto sobre el pan, que ha creado aquel Ayuntamiento conservador, tienen perfecta razón de ser.

La tiranía tiene que ser combatida siempre por todos los medios, aun los más violentos.

Ahora bien, nos preguntará algún asustadizo y bien hablado burgués, ¿cómo reemplazar el impuesto de consumos, que es el más importante con que cuentan los Municipios para subvenir á sus gastos?

Pues de una manera sencilla, sencillísima: reemplazar el impuesto de consumos por otro progresivo sobre los alquileres de las casas y sobre los coches, artículos de lujo y todo cuanto pueda referirse á la vanidad.

En un impenetrable secreto se mantienen los Gabinetes de Madrid y de Tokio, en todo aquello relacionado con la venida á España de la embajada extraordinaria del emperador del Japón, que ha llegado ya á San Sebastián.

Pero dada la situación de la inmensa mayoría de la raza indígena filipina con respecto á España, el doble juego que en esta cuestión realizan los japoneses protegiendo por bajo de cuerda á los emigrados tagalos en aquel imperio, sus antiguos proyectos anexionistas del Archipiélago español, los preparativos que desde largo tiempo vienen allí haciéndose para el caso de que estallasen graves complicaciones con nuestra nación y los recientes acontecimientos de la anexión de las islas Hawai á los Estados-Unidos, cosa que ha desagradado sobre manera al país de los abanicos, es de suponer que la astuta diplomacia del Mikado intente aprovecharse de todo esto para obtener el mayor partido posible, es decir, para conseguir concesiones territoriales por nuestra parte en las provincias que la nación española posee en la Malasia.

Y, sin embargo de todo esto, el Sr. Cánovas permanece tan tranquilo en Madrid, cuando su puesto estaba ahora en San Sebastián, con el fin de contrarrestar los esfuerzos y la astucia del hábil conde de Ito, presidente que ha sido del Gobierno japonés y uno de los individuos de la embajada.

De todos modos, conviene que la opinión imparcial no pierda de vista este asunto, porque quizá la embajada japonesa utilice en provecho propio la nulidad en lo relativo á asuntos diplomáticos del duque de Tetuán.

Con motivo de los acontecimientos de Bilbao, en que una vez más se han puesto á la vista de todos, los procedimientos archiarbitrarios de la gente restauradora, han ingresado en la cárcel los ciudadanos Hernández y Carreras, el primero de ellos director del valiente semanario *La Lucha de clases*, de la capital de Vizcaya.

Está bien.

Bienaventurados los que padecen persecuciones por la justicia burguesa, porque de ellos será el reinado de la igualdad y del derecho.

Inútil decir lo mucho que sentimos la prisión de estos dos valerosos correligionarios nuestros.

D. Carlos de Borbón ha celebrado una *interview* en Lucerna con un redactor del *Swiss And Nice Times*, en la cual el pretendiente ha dicho «que no podrá resistir por más tiempo á los llamamientos que de todas partes le dirigen sus partidarios, y sus antiguos compañeros de armas le verán muy pronto entre ellos.»

Esto coincide con un violento artículo lleno de amenazas, que en *El Correo Español* escribe el diputado Mella.

¿Qué significa todo esto?

Pues que nos vemos amenazados de una nueva guerra civil.

Y ante esta triste, tristísima perspectiva, ante la inmoralidad, la podredumbre y la inmundicia de los partidos de la monarquía constitucional, ¿qué harán los republicanos? ¿Permanecerán tan desunidos?

Urge, pues los intereses de la civilización lo demandan, que todos, republicanos de la derecha y de la izquierda, republicanos de todas clases y socialistas de cualquier matiz que sea, nos aprestemos á luchar con denuedo contra el absolutismo, de la misma manera que después nosotros, cuantos nos hallamos cobijados por la bandera del socialismo, lucharemos para batir la última trinchera del capitalismo imperante.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA.

Barcelona.—R. R.—Contesto por correo. Se hará todo como desea. Aumento 25 ejemplares y remito colecciones.

Zaragoza.—A. M.—Envío 50 ejemplares al corresponsal en la forma que indica. Gracias por todo. Los Sres. Zamacois y Segura agradecen sus recuerdos.

Barcelona.—A. J. C.—Se remiten los números que desea y queda usted suscripto.

Arcos de Medinaceli.—J. B.—Queda hecha su suscripción por un semestre. Recibí 5 pesetas.

Villalba de los Barros.—J. D. é I. P.—Hecha su suscripción por un trimestre á cada uno. Mandamos dos colecciones.

Alcoy.—M. E.—Enterado de todo lo que me dice. Envío una colección desde el 1 al 6, ambos inclusive y 10 ejemplares de *La República Social*.

Cuevas de Vera.—P. P. U.—Se le envían semanalmente 6 números y los atrasados que desea.

Valdepeñas.—T. L.—Le mandaré en lo sucesivo 3 ejemplares de cada número.

Infantes.—T. S.—Le suscribo por un trimestre.

Reus.—P. T.—Servidos 15 ejemplares que pide. Por correo contesto acerca de los otros extremos.

Villaviciosa.—R. G. R.—Celebro mucho que haya aceptado el cargo de corresponsal de este periódico.

Logroño.—H. Z.—Recibidas 3 pesetas que le anoto en cuenta.

Villafranca del Cid.—B. T. y T.—He recibido su libranza

del Giro Mutuo valor de 9 pesetas para su suscripción por un año.

Oviedo.—M. F.—Recidas 8,50 pesetas para pago de su cuenta hasta fin de Junio.

Valverde de la Vera.—M. M.—Queda suscripto por un año.

Sevilla.—J. L. F.—Queda usted nombrado corresponsal de esta Revista en esa, y desde este número le envío los 25 ejemplares que desea.

Villaviciosa.—R. G. R.—Envío paquete de 20 ejemplares que pide. Mil gracias por todo.

Zaragoza.—E. A. B.—He recibido la libranza de 18 pesetas que me envía para su suscripción y la de D. L. C., ambos por un año. Envío números publicados hasta el día.

Mahón.—B. B.—Recibidas 5 pesetas que le anoto en cuenta. Tendré presente sus indicaciones.

Olivenza.—M. M.—Le envío 10 números según me indica como propaganda.

Pinoso.—J. D.—Queda suscripto ese Círculo Republicano por un trimestre. Le envío la colección.

Reus.—F. T.—Envío 5 ejemplares del número que pide. Desde hoy le pongo un paquete de 25.

Gijón.—M. A.—Queda nombrado corresponsal de este periódico.

Abarán.—F. G. T.—Envío un número del 8 y otro del 9.

EL ADMINISTRADOR.

MADRID.—IMPRESA DE FORTANET, LIBERTAD, 29.

GERMINAL

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
SE PUBLICA LOS VIERNES

Redacción y Administración: VILLANUEVA, 20

JEFE DE REDACCIÓN: JOAQUÍN DICENTA

REDACTORES

ALONSO Y ORERA, ERNESTO BARK (A. DE SANTA CLARA),
JACINTO BENAVENTE,
RAFAEL DELORME (JUAN DE LA ENCINA),
RICARDO FUENTE, FÉLIX LIMENDOUX, FRANCISCO MACEÍN,
ANTONIO PALOMERO (GIL PARRADO),
MANUEL PASO, NICOLÁS SALMERÓN Y GARCÍA,
VALLE INCLÁN, EDUARDO ZAMACOIS.

COLABORADORES

ALFREDO CALDERÓN, GONZÁLEZ SERRANO,
JACINTO O. PICÓN, JURADO DE LA PARRA, LAPUYA,
MARIANO DE CAVIA, EUSEBIO BLASCO,
JULIO BURELL, ANTONIO MONTILLA, CATARINEU,
MIRALLES, SALAS ANTÓN, ANTONIO ZOZAYA,
VERDES MONTENEGRO,
FERNÁNDEZ VAAMONDE, ODÓN DE BUEN, SEGURA, ETC.

REDACTORES-CORRESPONSALES

Montejo de Arévalo, EUSEBIO GÓMEZ.
Minas de Río Tinto, RICARDO RODRÍGUEZ SOUSA.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid....	Trimestre.....	2	pesetas.
	Año.....	7	—
Provincias	Trimestre.....	2,50	—
	Año.....	9	—
Extranjero y Ultramar:	Año.....	15	—
Número suelto.....		0,15	—
Idem atrasado.....		0,50	—

A los corresponsales y vendedores: mano de 25 ejemplares, 2,50 pesetas.

Anuncios á precios convencionales.

Pagos adelantados.

Toda la correspondencia al Administrador.

ENCARNACIÓN RODRÍGUEZ

MODISTA DE SOMBREROS

Recibe quincenalmente las últimas novedades de París y de Londres.

CARMEN, 21

OBRAS

DE
EDUARDO ZAMACOIS.

<i>El misticismo y las perturbaciones del sistema nervioso.</i> —(Un tomo).....	1	Pesetas.
<i>Humoradas en prosa.</i> —(Un tomo).....	2	
<i>Consuelo</i> (novela).—(Un tomo de 415 páginas)..	3	

Se venden con el 40 por 100 de descuento, en esta Administración.

EL GRABADOR UNIVERSAL.

GRAN TALLER DE GRABADO

PARA

litografía, talla dulce y tipografía.

FOTOGRAFADO, FOTOTIPIA

Y SUS SIMILARES,

con maquinaria para la estampación de estos procedimientos.

DIRIGIDO POR

FÉLIX JAIME

VILLANUEVA, 20.—MADRID.

«DE UN PERIODISTA»

POR

RICARDO FUENTE

CON UN PRÓLOGO DE

JOAQUÍN DICENTA

Un tomo de 224 páginas, 2 pesetas.

De venta en esta Administración.

INSTITUTO POLÍGLOTA

Francés, inglés, alemán, ruso,
italiano, portugués, polaco, árabe, latín,
griego.

Lecciones desde 15 pesetas al mes; conversación de francés (Cercle Polyglotte), 5 pesetas al mes; traducciones comerciales, literarias, de documentos, etc., en el acto, 1 peseta las cien palabras.

Director: D. ERNESTO BARK

De diez á doce en la Puerta del Sol, números 11 y 12.
Papelería Pelegrini.

PREPARATORIA MILITAR

DIRECTOR

DON EMILIO PRIETO VILLARREAL

Calle de Fuencarral, 6, pral.

Honorarios: 25 pesetas al mes.

D. BRITO SÁNCHEZ

CIRUJANO-DENTISTA

Gabinete de Clínica dental.

Consultas los jueves y domingos, de ocho á una.

Consultas y extracciones, UNA PESETA.

SAN BERNARDO, 20

Acaba de publicarse:

LA REPÚBLICA SOCIAL

CARTILLA POLÍTICA DEL PUEBLO

FOLLETO DE ACTUALIDAD

á 25 céntimos.

- I. *Deberes y derechos del ciudadano.*
- II. *El Programa de la República.*
- III. *Los Presupuestos nacionales.*
- IV. *La Revolución Social.*

Los centros populares pueden adquirir 500 y más ejemplares á 10 céntimos

en la Administración de GERMINAL.

Desenmascarados; revelaciones respecto al «partido obrero», por A. de Santaclara.

Ernesto Bark; biografía, por Francisco Maceín.

Las Escuelas Socialistas; por Rafael Delorme.

La Hacienda de la República Social; por Ernesto Bark.

El Ministerio del Trabajo; por I. L. Lapuy.